

REUNION LACANOAMERICANA DE  
P S I C O A N A L I S I S

TRABAJOS PRESENTADOS POR:

LUIS E. LISJAK

ROBERTO HARARI

MARCELO PELUFFO

DIANA M. VORONOVSKY

BLANCA LORENZO DEL RÍO

EDGARDO FEINSILBER

Los presentes trabajos fueron ex-puestos  
a la interlocución entre analistas, de la  
cual la transferencia de trabajo que ac-  
tualiza, se traduce en esta publicación.

- junio de 1988 -

- INDICE -

	<u>Pág.</u>
- DEL PADRE, EN EL CASO DORA ----- Luis E. Lisjak	1
- LECTORES: ¿LECTURAS? ----- Roberto Harari	7
- LACAN NO AMERICANO ----- Marcelo Peluffo	15
- CON LOS OJOS ABIERTOS ----- Diana M. Voronovsky	21
- FANTASMA: AXIOMA ◊ NOVELA ----- Roberto Harari	24
- ¿PSICOSOMATICA? ----- Blanca Lorenzo del Río	32
- PSICOANALISIS DEL NIÑO: DE LAS ANALISTAS Y EL OBJETO ----- Edgardo Feinsilber	40

DEL PADRE, EN EL CASO DORA (\*)

"Nos queda un terrenal resto; sobrellevarlo es bien duro. Por más que fuera de abesto no sería limpio y puro".

Goethe, Fausto, parte II, acto 5 (\*\*)

Freud abre el Caso Dora hablando del padre y lo finaliza en el epílogo con una frase que en cierto modo lo resume, y donde la referencia central también es el padre.

Dice Freud: "Si el primer sueño dibujaba el apartamento del hombre amado y el refugio en el padre, vale decir, la huída de la vida hacia la enfermedad, este segundo sueño anunciaba que se desasiría del padre y se recupearía para la vida". (1)

Brevemente, podríamos decir que Freud aquí iguala refugio en el padre con enfermedad y desasimiento del padre con vida, pero en última instancia tanto una como la otra están determinadas en relación al padre.

La pregunta que surge es: ¿El padre aparece bajo diferentes modos en el caso? O, más concretamente: en esos dos sueños, ¿cómo se figuran ese refugio en el padre y ese desasimiento de él? Y ¿cómo entender ese desasimiento, sobre todo a la luz de la historia posterior de Dora?

En el primer sueño podemos afirmar que nos encontramos con un padre presente, presente casi como persona, alguien que hace cosas, un padre que habla: "No quiero que mis dos hijos y yo nos quememos a causa de tu alhajero", le dice a su mujer. La madre, por vía del alhajero, y Dora misma, son los personajes centrales de este sueño. Alhajero, va a dar lugar a una cadena signifiicante -formada en base a las asociaciones del primero pero también del segundo sueño- que incluirá términos tales como kasten (caja), kästchen (cajita, carterita), schachtel (cajita y término peyorativo para "mujer"), frauenzimmer ("mujer" o propiamente habitación de mujer), vorhof (vestíbulo, ninfas), weibsbild ("mujer"), entre otros, que va a remitir en última instancia a mujer, genitales de mujer. No hago más que señalar esto para retomarlo luego desde otra referencia.

(\*): El presente trabajo se articula y en muchos tramos se superpone con otro trabajo titulado "A-Dora-ble", que fuera presentado en las 6as. Jornadas de Mayéutica Institución Psicoanalítica (Sept. de 1987) y que será publicado próximamente en Gaceta Psicológica.

(\*\*): Citado por S. Freud, en el "Prólogo a J. G. Bourke, Scatologic rites of all nations", en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, T.XII, p.359

En el segundo sueño, en cambio, el padre aparece de otra manera: no es un padre presente como en el primero sino que está mediatizado por una carta de la madre que invita a Dora a volver con ella en tanto el padre -que había enfermado- ha muerto. Aparece entonces un padre muerto. Frente a esta invitación de la madre, ¿qué hace Dora? Ella apela al padre. ¿Cómo?

En el trabajo con el material que aparece con posterioridad a este sueño, hay una nota de Freud al pié que quizá pueda aportarnos algún dato que nos permita bosquejar la posición del padre en este segundo sueño.

Dice Freud en esa nota al pié: "En el momento de reproducir el sueño, Dora había olvidado una de las preguntas que deben insertarse en la trama de la segunda situación onírica. Sólo podía ser ésta: "¿Vive aquí el señor...?": "¿Dónde vive el señor...?" Alguna razón tiene que haber para que olvidara esta pregunta en apariencia inocente, después que la acogió en el sueño mismo. Hallo esa razón en su propio apellido, que al mismo tiempo tiene el significado de algo objetivo; es además algo de sentido múltiple, y por tanto puede equipararse a una palabra "de doble sentido". Por desgracia no puedo comunicar ese apellido para mostrar cuán hábilmente fue utilizado a fin de designar algo de "doble sentido" e "indecoroso". Apoya esta interpretación el hecho de que en otra región del sueño, cuyo material proviene de los recuerdos de la muerte de la tía (en la oración "ya han ido al cementerio"), se encuentre igualmente una alusión verbal al nombre de la tía". (2) Se trata de una tía paterna cuya importancia señalara Freud en distintos momentos ubicándola como modelo femenino para Dora.

Freud nos plantea entonces esta suerte de adivinanza, de jeroglífico, y dice que se atreve a plantearlo a pesar de que Dora no se lo comunicó, ella había olvidado esas preguntas en las que aparecía el nombre de su padre, pero eso olvidado, reprimido, reaparecía a través de una alusión al nombre también -y Freud lo subraya- de la tía, y no cualquiera, sino la tía paterna.

El hecho de que fuera revelado el nombre propio de Dora (3), que se llamaba Ida Bauer, nos permite volver sobre este punto e intentar algún esclarecimiento.

¿En qué lugar de la trama del segundo sueño se incluirían estas preguntas? Relata Dora al final de este segundo sueño: "Después yo estoy en casa; entretanto tengo que haber viajado, pero no sé nada de eso... Me llevo a la portería y pregunto al portero por nuestra vivienda. ¿Vive aquí el señor Bauer? -sería la pregunta olvidada, y concluye:- La muchacha de servicio me abre y responde: "la mamá y los otros ya están en el cementerio". (4).

El término bauer tiene en alemán, efectivamente, un sentido múltiple.

Por un lado, aunque casi en desuso, bauer significa "jaula". (5)

En castellano "jaula" quiere decir: caja hecha con... 0: encierro formado con... En total correspondencia con esto, el término bauer convoca además etimológicamente en alemán términos tales como: haus (casa), zelle (celda o celdilla), gemach (cuarto, habitación), kammer (cámara, aposento, alcoba), kasten (caja, cofre, arca). ¿Se escucha la resonancia de la cadena significativa presente de continuo en el caso? En este sentido entonces, el término bauer se anudaría a esa cadena significativa.

Por otro lado, bauer significa agricultor, labrador, campesino, es decir, persona vinculada al trabajo de la tierra; por extensión y en sentido figurado, persona rústica, grosera, tosca o inculta. También "villano", que originariamente aludía al habitante del estado llano a diferencia del noble o el hidalgo, antes de mentar al descortés, ruin o indigno. (6)

Ahora bien, todo esto parecería armonizar muy bien con la descripción que hace Freud de la madre de Dora: "mujer de escasa cultura pero sobre todo poco inteligente (...) carente de comprensión para los intereses más vivaces de sus hijos, ocupaba todo el día en hacer limpiar y mantener limpios -retengamos esto- la vivienda, los muebles y los utensilios, a extremos que casi imposibilitaban su uso y su goce." (7)

Al mismo tiempo contrasta notablemente con la descripción que Freud hace del padre de Dora: a "un gran industrial (...) hombre de vivacidad y dotes nada comunes, con una situación material muy holgada que sobresalía por su inteligencia y rasgos de carácter, ¿cómo llamarlo bauer -campesino, inculto, grosero- sin que esto constituya una ofensa?

¿Se agota allí la multivocidad de este significativo? ¿Cuál es el rasgo, si es que hay alguno, por el cual este burgués esclarecido deviene para Dora en un rústico campesino?

Mi pregunta atiende a un señalamiento de Freud: "En esas palabras indecorosas -dice- se incluiría la referencia a una segunda fuente, oral, -subraya- pues un diccionario no podría habérselas proporcionado." (8) Supone que esa fuente es la Señora K.

Si no se trata, tampoco para nosotros entonces, de los datos que puede brindarnos un diccionario, ¿cómo proseguir? ¿Cómo acceder a esa presunta fuente oral?

Es Freud mismo quien nos indica el camino. En diversos lugares de su obra él rescata valorándolos los chistes, chanzas, anécdotas, pequeñas historias, cantos, etc., que circulan, que se escuchan, que constituyen la tradición folklórica de un pueblo. Precisamente, tratándose de lo que está en relación a la tierra, el trabajo que Freud escribiera en colaboración con Oppenheim titulado "Sueños en el folklore", me parece ser una referencia ineludible. De ese texto quisiera leerles un sueño no sin antes advertir, tal

como lo hace Freud mismo, que es efectivamente indecoroso; se trata de "El sueño del tesoro" y está extraído de un libro titulado Anécdotas cómicas y curiosas de la campaña de la Baja Austria. Dice así:

"Cierta vez un campesino -un bauer entonces- tuvo un sueño terrible. Se le antojó, nada menos, que era tiempo de guerra y toda la comarca estaba plagada de soldados enemigos. Resultó que él poseía un tesoro, y tan temeroso estaba de él que no sabía qué hacer ni dónde esconderlo. Al final dió en la idea de enterrarlo en su jardín, donde sabía de un lindo lugar. Y entonces sigue soñando cómo va ahí derecho y llega al lugar y quiere extraer la tierra para que entre la gran vasija en el agujero. Cómo buscó algún instrumento, y no hallándolo en derredor tuvo que emprenderla con sus solas manos. Hace entonces el agujero con las manos solas, mete adentro el recipiente con el dinero y vuelve a cubrirlo todo con tierra. Quiere irse ya, pero se queda allí parado y piensa entre sí: "Y cuando los soldados se vayan, ¿cómo hallaré mi tesoro si no pongo algún signo aquí?" Y empieza entonces a buscar: busca por dondequiera, por arriba, por abajo, por detrás y por delante, por todos los lugares que puede y al fin no encuentra nada que le permitiera saber siempre dónde ha enterrado su dinero. En ese momento le vino una gran necesidad: "¡Ah!, -dijo para sí- Ahora todo está bien si cago encima". Se sacó desde luego los pantalones e hizo un buen montón donde estaba la vasija. Después vió junto a sí un poco de pasto y quiso arrancarlo para poder limpiarse. En ese momento estalló semejante bofetón que por un instante quedó aturdido y miró atónito en derredor. Y enseguida oyó a su mujer, a la que tenía encima, gritándole: "¡Eh, tu, chapucero, miserable! ¿Crees que tengo que admitirlo todo de tí? ¡Primero me huroneas con tus dos manos en la concha, después me cagas encima y ahora quieres arrancarme todo el pelo!" (9).

Mucho del doble sentido del sueño se pierde en la traducción, pero bastanos señalar esto: la bofetada de la mujer al campesino, la de Dora al Sr. K. o a su padre al llamarlo bauer, ¿no podríamos pensarlas acaso como reacciones frente a una misma frase? "Me cago en mi mujer", ¿no equivale acaso a decir "Mi mujer no es nada para mí"?, frase que dicha por el Sr. K. respecto de su mujer reenvía inmediatamente a los dichos del padre respecto de su propia mujer, la madre de Dora, cuyo nombre ¿por azar? comienza con K.

Ese "cagarse en la mujer" no puede significar otra cosa, dice Freud, "que un escarnio, en rigor un repudio de la mujer" (10).

Por otra parte, toda una serie de sueños de defecación son reconducidos por Freud a un punto: a la impotencia -aunque sea relativa- del hombre.

Ahora bien, ¿qué enseñanza nos deja este texto de Freud y Oppenheim? Si lo tomamos en su conjunto, ¿qué es lo que aparece con insistencia repetitiva en todas estas historias y sueños?

Lo que los hace aparecer como indecentes o indecorosos es que los dos ellos se ocupan "de ese duro resto terrenal, cuyo núcleo es lícito definir con las funciones sexuales y excrementicias". (11). Añadiría por mi parte la insistencia del tema de la muerte, de la finitud del cuerpo.

Estos sueños e historias nos hablan entonces de una corporeidad que impide a los seres humanos contarse entre los "ángeles más perfectos", es decir entre aquellos seres míticos que inmortales y sin sexo, parecen escapar a la castración.

Bauer por lo tanto, como término multívoco, es decir, como significante -y significante que representa al padre en tanto que muerto, uno de los Nombres del Padre entonces- no dice sino de la condición de los seres habitantes escindidos entre lo que desean y lo que quieren, división que los sujeta a las miserias de la vida cotidiana.

Olvidado, reprimido ese Nombre, lo que Dora rechaza es quedar inscrita bajo esa ley que alcanza a todos por igual. Por el contrario intenta proponerse como sostén de un padre sin mancha, cuyo Nombre no cesa de limpiar -por el lado de la manía de la limpieza- a fin de asegurarle una existencia más honorable o, más bien, a fin de salvarlo de esa existencia in-munda donde la castración es ley.

Pero, ¿es que ella escapa finalmente a esa ley del padre que no deja de simbolizar aunque le niegue autoridad, le niegue el carácter imperativo para concebirla como una demanda del padre a la que ella responde por amor a él?

Lo reprimido retorna en síntomas, y si por un lado ella se empeña en limpiar -como en el sueño- ese Nombre, por otro lado éste retorna ensuciándola, marcándola: recordemos que dos de sus síntomas más persistentes son: su flujo o catarro vaginal y su constipación, es decir, su imposibilidad de limpiar sus intestinos.

Ambos síntomas son intentos de restituir la ley del padre: son sus puntos de contacto, puntos en que la ley la toca -en el cuerpo- capturándola, aunque sea insuficientemente, por ese sesgo. Para remedar esa insuficiencia ella demanda una castración cuya efectivización apunta más a ser una operación real que simbólica.

De los dos síntomas antes mencionados, el primero -el catarro vaginal- nos informa F. Deutsch que llevó a Dora a emprender una serie de operaciones ginecológicas menores. El segundo, la constipación, tuvo otro desenlace. Habitada a él lo incorporó como un síntoma familiar hasta que se transformó en algo más que un síntoma conversivo: Dora muere a causa de un cáncer de colon.

Es por este camino radical, esta mortificación llevada literalmen

te hasta sus últimas consecuencias, hasta la ofrenda de lo real de su cuerpo y su existencia misma, que ella intenta inscribir la ley paterna pero que al mismo tiempo testimonia su imposibilidad de hacerse convalidar por otro Nombre. (\*)

(\*): Con Nombre adopto la escritura propuesta por Héctor Rúpolo. sf. H. Rúpolo, "Seminario los Nombres del Padre", en Conferencias y Escritos Psicoanalíticos, Ed. Tekné, Buenos Aires, 1987.

\* \* \*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. S. Freud, "Fragmento de análisis de un caso de histeria", en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1978, T.VII. Todas las referencias a Dora remiten al presente volumen.
2. S. Freud, "Fragmento de análisis..." (op.cit) p.92
3. A. Rogow, "A further footnote to Freud's Fragment of an Analysis of a Case of Hysteria", en Journal of the American Psychoanalytic Association, 26, 1978.
4. S. Freud, "Fragmento de análisis..." (op.cit.) p.83
5. Etymologie. Herkunftswörterbuch der deutschen Sprache. (Duden), Bibliographisches Institut, Mannheim, 1963, p.53  
Handwörterbuch Spanisch, Cangenscheidt, Berlín, 1971, p.89
6. Etymologie (op.cit.)  
Handwörterbuch (op.cit.)
7. S. Freud, "Fragmento de análisis..." (op.cit.) p.19
8. Idem. P.92.
9. S. Freud y Oppenheim, "Sueños en el folklore", en Obras Completas T.XII (cit.), p.199
10. Idem. p.196-197.
11. S. Freud, "Prólogo a J. G. Bourke, Scatologic rites of all nations" en Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, T.XII, p.360.

LECTORES: ¿LECTURAS?

"Lee dispuesto tanto a lo imprevisto cuanto a una decepción".

A. Girri, Notas sobre la experiencia poética.

"Slogan es cualquier fórmula concisa, fácil de ser retenida debido a su brevedad, y apta para sacudir el espíritu".

A. Gide, Journal

"La violencia de la alegría espasmódica está en mi corazón, profundamente. Y esta violencia, al mismo tiempo, tiemblo al decirlo, es el centro de la muerte que en mí se abre".

G. Bataille, Las lágrimas de Eros.

Con fundamentos ciertos, los lectores de Lacan podemos dar cuenta de los beneficios que nuestra condición implica; ahora bien, ¿se encuentran pormenorizados con equivalente rigor los riesgos concomitantes de dicha condición y, en tal caso, las vías encarables para su eventual sorteo, siquiera sea parcial?

A nuestro entender, este interrogante debe responderse, en la actualidad, en forma negativa. Y esto es así a partir de la concepción a la que la nominación misma conduce de manera casi espontánea: se trata, efectivamente, del subjetivismo perspectivista.

Tiempo atrás, procuramos el esclarecimiento de esta Weltanschauung en la inflexión, en la incidencia que ha producido en el movimiento psicoanalítico, bajo la consigna conocida como "esquema referencial" (1). Y si en su primera versión el perspectivismo se nutría con el goce del afán oblativo que remata en el escéptico eclecticismo "integrador", su retorno -¿de lo reprimido?- parece acentuar las aristas paranoicas -propias del conocimiento- a través del delirio imaginario de la personalidad. De tal forma, el usufructo caricaturesco del "yo lo veo así" es cabalmente capaz de entronizar un mortífero "todo vale".

El presente procurará, entonces, contribuir a la edificación de criterios y parámetros racionales, fundados y compartibles respecto de la operación que nos constituye como lacanoamericanos, en aras de tomar la mayor distancia posible de la tentadora "perspectiva" de marras. En tal orden, el mismo se inscribe en el saber referencial -tan denostado por el intuicionismo de la asociación libérrima-, concibiendo a la lectura como partícipe del psico

análisis en extensión. O sea que a la ya clásica lectura del escrito que lo inconsciente -saber textual- deja caer en el psicoanálisis en intensidad, le articulamos -ocho interior mediante (2)- la lectura del texto que, a diferencia del habla, circula más allá del fascinum de la voz y de la mirada (3), hecho que, como es bien conocido, motivó la condena de Platón hacia la escritura (4). Mas el punto crucial de esta deriva es que ella concierne tanto al productor del texto como a su lector, pues la caída del primero -no sólo empírica, sino especialmente en lo atinente a su volición, a su intención manifiesta (5)- torna ociosa, inválida, la pregunta por: ¿qué tenía in mente Lacan cuando...?, o, en su defecto, la casi sinónima: ¿qué quiso decir con...

Por otra parte, para el diseño de los referidos criterios -obviamente iniciales y parciales- recurriremos de modo prevalente a desarrollos localizables en la teoría y en la crítica literarias. Y ello no según el candoroso itinerario de alguna estéril "interdisciplina", sino incursos en el propósito homólogo al definido por Lacan en lo referente a la filosofía: de ésta, afirma, "a menudo el psicoanálisis no tiene sino que recobrar lo que es suyo" (6). Por supuesto: recobrar aquello que, paradójicamente, nunca le perteneció. De otra manera: mentamos la apertura del perímetro circunscripto del corpus del psicoanálisis, a los efectos de dar una nueva vuelta tendiente a preservar el borde del agujero.

Digamos entonces, en primer lugar -que no es necesariamente el primero-, que la lectura debe realizar, debe sostener, una dimensión de exotopía respecto del texto. Al estar de Bajtín, este ítem surge como respuesta a la difundida tesis que asevera la insoslayabilidad de la introducción del lector en una cultura ajena -si tal es el caso- para su intelección pertinente, postergando al unísono la propia. Desde ya, entiende como capital la instrumentación de esta operación; empero, si allí quedasen las cosas, sólo se alcanzaría "un simple doblote".

Por el contrario, el designio tiende a incorporar una lectura realzada "gracias al hecho de ser otros"; por lo tanto, en este encuentro, "planteamos a la cultura ajena nuevas preguntas que ella no se había planteado, buscamos su respuesta a nuestras preguntas, y la cultura ajena nos responde descubriendo ante nosotros sus nuevos aspectos, sus nuevas posibilidades de sentido", agrega el pensador soviético (7).

Es que, conforme con dicho derrotero, podremos dar cuenta tanto de lo transyrediente -entendido como el ensamble de factores que trascienden los "ingredientes" de la consciencia del autor (8)- cuanto de la eficacia de un congruente supradestinatario, genuinamente desenfocado de la inmediatez reglada por la estrategia autoral que tiene por mira la captación del Lector Modelo (9). Pues si ésta apunta al "segundo", aquella, mediante la inclusión del "tercero", ilustra un "momento constitutivo" del enunciado, el cual se pone de manifiesto en un análisis más pormenorizado (10).

Dado que se trata -precisamente- de procesar el texto psicoanalítico

co con el instrumental del psicoanálisis, dicha lectura se torna, por derecho propio, partícipe de la modalidad componencial conocida como mise en abyme (o construcción en abismo). Tal expresión -detectada en su proceder por Borges en el Quijote y en Las mil y una noches (11)- es tomada del lenguaje de la "ciencia" heráldica, donde denota la inserción, en el interior de un escudo, de ese mismo escudo en tamaño reducido (12). Ocho y medio, de Fellini, o Las meninas, de Velázquez, se incluyen entre los innumerables ejemplos de tal decurso facticio.

Al respecto, ¿no es esto lo que nos enseña el individuo Jacques Lacan -más allá de su propósito- cuando tan a menudo enuncia lo dicho por "Lacan", o lo que escuchó que dicen -los destinatarios- que "Lacan" dijo?

Mentando una aparente semejanza, la mise en abyme horada cualquier réplica, cualquier homúnculo que vendría a hacer las veces de objeto interno miniaturizado (13) en tanto representante del trasnochado sí-mismo. Cuya ilusión, de hecho, no cesa de no escribirse, pues lo da-a-ver, así, como radicalmente dividido desde el vamos. Por eso es que no puede pensarse al ideario "del abismo" como un reenvío puntualmente "autotextual" o "intra textual" (14).

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, podemos trazar una división sólida: de un lado, los acercamientos al texto que proponen, en palabras de Todorov, tanto las "fusiones extáticas", como las interpretaciones exegéticas co-restitutivas; del Otro lado, la lectura, capaz de autorizarse en la generación de enigmas (15) y en la jerarquización de la intersticialidad (16). Revisemos ahora estas puntuaciones con mayor detenimiento.

Aseveremos, en consecuencia, que mientras la proyección fatiga el propósito de situar al autor concorde al presunto origen de su obra -sea de raíz histórica, social, pasional, humana o tributaria de cualquier otro reduccionismo-, el comentario, en base a la argumentada fidelidad al original, procura el borraramiento del lector, constreñido a no "traducir" el texto. (\*)

Por su parte la interpretación -la aquí tematizada- se afana tras la sustitución de un texto aparente, por un segundo texto "más auténtico". Funcionando en las exégesis alegóricas no menos que en la hermenéutica contemporánea, este método similarizante transporta el germen narcísico de un arbitrario pansimbolismo al que se presupone como expresión de algún "centro" por descubrir.

(\*): Esta concepción es explícitamente defendida por cierto grupo psicoanalítico que encuentra en dicha metodología el numen de su fundación. Su efecto: el infatuado psitacismo del slogan (cf. O. Reboul, O slogan, Cultrix, São Paulo, 1980, p.23 y ss.).

Si bien este orden del palimpsesto no es ajeno a la enseñanza freudiana -como se aprecia, por ejemplo, en el caso inaugural de Fetichismo-, la diferencia crucial con un discurrir regido por la lectura consiste en que ésta da cuenta rigurosamente de las metáforas significantes de la letra, en vez de apostar a analogías de usual raigambre imagénica o afectivista respecto del hipotético texto "del fondo".

¿Cómo obra, en cambio, la lectura? Esta detecta "puntos de focalización" que dominan estratégicamente al resto del escrito; además, en lugar de una ingenua fidelidad, se propone: a) la puesta entre paréntesis -provisoria- de algunos tramos; b) la reformulación de otros; c) el completamiento, cuando detecta en el desarrollo alguna omisión significativa (17). Por ende, concibiendo al escrito como real, no postulará, de ninguna manera, su imposible exhaustión.

El quiebre del "monumento" (18) toma su legítimo apoyo en la siguiente constrictión, tan certeramente ceñida por Eco: "la apertura (del texto) es un efecto provocado por una iniciativa externa, por un modo de usar el texto, de negarse a aceptar que sea él quien nos use. No se trata tanto de una cooperación con el texto como de una violencia que se le inflige", si bien, y al unísono, resalta que un texto "quiere que alguien lo haga funcionar". Porque, en última instancia, es el propio escrito quien se regula con firmeza con un compresor "mecanismo perezoso (o económico)" al estar plagado de blancos y de ausencias; en efecto, ahorra redundancias y especificaciones aleatorias, inútiles y/o pedantescas (19).

Ahora bien, tal convite real del autor es respondido por el lector mediante un paseo intertextual (20), el que abrevará, verosímelmente, en los topos pertinentes, sean del autor, sean de autores y/o ítems conexos. Mas para que esta conexidad en retorno no se autorice aberrantemente en la mera homonimia -por ejemplo: la represión política como generadora de la Urverdrängung freudiana (sic!)-, se torna imperativa la recurrencia a la isotopía, definida como "una categoría semántica redundante" tal que permite una lectura uniforme y fundada del significante en cuestión (21). En este respecto, lo procesado por Lacan acerca de das Ding y de la Verwerfung -entre otros puntos- constituyen ejemplos princeps de la mentada característica lectural. Es que, mediante ella, pueden aprehenderse rasgos determinados, para luego proceder a transferir sus propiedades de un estado nocional discreto -esto es, articulado-, a otro. (22)

También una lectura como la que proponemos debe ser capaz, con Lacan, de elevar la aparente anécdota a la dignidad del apólogo; así el marco y la ventana del clásico fantasma del Hombre de los lobos no participan sino de un trazo paradigmático de cualquier fantasma. En igual orden -y para no abundar demasiado- cabe recordar la deuda del Hombre de las ratas o "la otra mujer" en Dora.

Es el mismo Bajtín quien nos provee, a renglón seguido, de una ca-



tegoría crucial para nuestro festoneo: la carnavalización. A partir de los actos implicados en dicho festejo ritual, el crítico desprende -y propone- los siguientes criterios de escritura-lectura: a) el contacto libre y familiar, aboliendo rangos y jerarquías extracarnavalescas; b) la excentricidad, por cuyo intermedio puede manifestarse lo oculto, lo sorprendente, lo bizarro; c) las mésalliances, o reunión de contrarios; d) la profanación, conformada por sacrilegios carnavalescos, entre los cuales se localizan las parodias de los textos sagrados y las sentencias bíblicas; e) el énfasis en las mudanzas y en las transformaciones, ya que el Carnaval es "la fiesta del tiempo que todo destruye y todo renueva" (23).

Esta facilitación al encuentro entre fronteras permeables da pie a la gestación de un instrumento que hace de benéfico obstáculo al solipsismo (24), el cual no es sino el sustrato idealista del perspectivismo. Y ello no se sustenta, agrega, sino en la ambivalencia (25) de las nociones y de los actos.

Al procurar la intelección de este concepto de Bajtín, Kristeva aboga por su correlativa inclusión en una lógica poética "en la que el concepto de POTENCIA DE LO CONTINUO englobará el intervalo de 0 a 2, un continuo donde el 0 denota, y el 1 está implícitamente transgredido".

Un sistema con base 0-1 (falso-verdadero, vacío-notación), es propio del método científico, el cual toma su apoyo de "la frase griega (indoeuropea), que se construye como sujeto-predicado y que procede por identificación, determinación, causalidad". Esta univocidad es contestada por la ambivalencia del Carnaval, la que adopta, así, "la lógica del fantasma", mediante "una relación de términos oposicionales no exclusivos" (26). Lo cual comporta, en otras palabras, la asunción, para el psicoanálisis, de una lógica paraconsistente (27).

¿Qué estructura engloba al Carnaval? Para Bajtín, se trata de la polifonía, denominación cuya isotopía con las puntuaciones respectivas de Lacan (28 y 29) resulta prontamente advertible. Rota así la linealidad propia de la primacía pre-freudiana de la consciencia, la polifonía "presupone una multiplicidad de voces plenas" (30), a diferencia de la voz egregia -para la novela monológica- del héroe y su mundo.

Es que dicha polifonía, al habilitar lo coral (31) en juego como constitutivo de todo enunciado, lo inscribe también en la lógica poética, aliñándolo sobre "los varios pentagramas de una partitura" (32).

Aproximándonos al momento de concluir, se precipita una mise en abyme de este trabajo: como la mayor parte de los propios de nuestra disciplina, su redacción apeló a una máscara carnavalesca legitimada por su género, que es el ensayo. Principió, entonces, según un itinerario narrativo (33) donde el autor recibe, desde el Otro, la -su- pregunta por lo que finge no conocer; su prosecución, por ende, al transportar la respuesta tentativa al

diálogo así planteado, arrinconaría su pasión de la ignorancia. ¿Respuesta personal? Si así fuese, caeríamos en el idiolecto; de hecho, un algoritmo su yacente rige una propuesta (34) como la aquí presentada, la cual procura, también, su sanción simbólica sociolectal. Constituye cabalmente, en suma, un mediolecto.

En fin: si estos criterios, en su fecunda aridez, contribuyen al desasimiento de la formación reactiva del "todo vale", se revelarán entonces como aptos para la formación de lectores de no-toda lectura, ya que no-todo vale. Podrían, dicho de otra forma, ser eficaces para apartar referencialmente al "mal lector" que en cada quien convive. Ese "mal lector", al estar de Girri, procede así: "a) Leer durante un lapso, y ya no dudar de lo que lee de ese autor. b) De lo leído, suponer que infiere acertadamente lo que de ese autor se leerá" (35).

\* \* \*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. R. Harari, Discurrir el psicoanálisis, Nueva Visión, Buenos Aires 1986, pp.23/6.
2. J. Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'Ecole", Scilicet: 1, Seuil, Paris, 1968, p.27.
3. P. Julien, "Au lecteur", en J. P. Muller - W.J. Richardson, Ouvrir les Ecrits de Jacques Lacan, Erés, Toulouse, 1987, pp.10/1.
4. Platon, "Fedro o del amor", Diálogos, Porrúa, México, 1969, p.657/61.
5. J. Derrida, Marges de la philosophie, Minuit, Paris, 1979, p.376.
6. J. Lacan, "Función y campo de la palabra (parole-habla) y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos I, Siglo XXI, México, 1976, p.61.
7. M. Bajtín, Estética de la creación verbal, Siglo XXI, México, 1982 p. 352, bastardillas del original.
8. T. Todorov, Mikhail Bakhtine - Le principe dialogique, Seuil, Paris, 1981, pp.145/46.
9. U. Eco, Lector in fabula, Lumen, Barcelona, 1981, pp.77/82.

M. Bajtín, op. cit., pp.318/19

J. L. Borges, "Magias parciales del Quijote", Otras inquisiciones, Obras Completas, Emecé, Buenos Aires, 1974, pp.667/9.

Ch. Metz, Ensayos sobre la significación en el cine, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972, p.337.

L. Dallenbach, Le récit spéculaire. Essai sur la mise en abyme, Seuil, Paris, 1977, p.17.

L. Dallenbach, "Intertexto e autotexto", Intertextualidades, Almedina, Coimbra, 1979, pp.53/54.

J. Culler, La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura, Anagrama, Barcelona, 1979, p.347.

U. Eco, op.cit. p.76.

T. Todorov, Poética da prosa, Edições 70, Lisboa, 1979, pp.249/54.

J. Lacan, "Función y ..." (cit.), p.69.

U. Eco, op.cit., pp.83 y 76, bastardilla nuestra.

U. Eco, op.cit., 166/8.

U. Eco, op.cit., pp.131 y 144.

A. J. Greimas, Semiótica do discurso científico. Da modalidade. Difel, São Paulo, 1976, pp.44/5.

M. Bakhtin, Problemas de poética de Dostoiévski, Forense-Universitaria, Río de Janeiro, 1981, pp.105/7.

M. Bakhtin, Problemas... (cit), p.154.

M. Bakhtin, Problemas... (cit), p.108 y ss.

J. Kristeva, El texto de la novela, Lumen, Barcelona, 1974, pp.125/27.

N. Da Costa, Ensaio sobre os fundamentos da lógica, Hucitec, São Paulo, 1980, pp.237/50.

J. Lacan, "La instancia de la letra en el (lo) inconsciente o la razón desde Freud", Escritos I (cit.), p.189.

29. J. Lacan, "La agresividad en psicoanálisis", Escritos II, Siglo X México, 1975, p.75.
30. M. Bakhtin, Problemas... (cit.), p.28.
31. I. G. Villaca Koch, Argumentação e Linguagem, Cortez, São Paulo, 1984, p.142 y ss.
32. J. Lacan, "La instancia..." (cit.), íd.
33. A. J. Greimas, op. cit., pp.10/1
34. A. J. Greimas, op. cit., p.53
35. A. Girri, Notas sobre la experiencia poética, Losada, Buenos Aires, 1983, p.77.

\* \* \*

LACAN NO AMERICANO (1)



Me pregunto frente a ustedes, si es válido recoger lo que "se dice". La obvia imprecisión de la "fuente" o la no ubicación del o de los responsables -propio del discurso policial- justifican la impersonalidad de que se trata. Pero resulta que entre analistas permanece sin estatuto merecido, aquéllo que sin embargo genera efectos y reconduce a las charlas de café, a los "pasillos" de las instituciones, incluso a los fortuitos encuentros callejeros... Para resumir: el chisme.

¿Acaso no es él lo que nos habita a nivel del lazo social también? ¿No es aquéllo que mejor presenta la ausencia de una "persona" que se apropie de lo que en él se dice? Efecto curioso -sobre todo curioso- de estructura, del cual, queramos o no, somos partícipes en la medida en que constituye algo que nos viene del Otro, y es precisamente a eso a lo cual el análisis nos invita a prestarle escucha.

Lo cierto es que a nivel del "se dice" lo que se escucha es que la Reunión Lacanoamericana es una respuesta en espejo a un discurso "oficial"

que se rechaza para el psicoanálisis. Es más -y esto está poubellicado- se agrega que, ya no como chisme, la Reunión no es sino un grupo que alberga dentro de sí a analistas de la IPA y de la APA (su hija). "Ladran Sancho.. Pero no basta para situar allí una quijotesca existencia, pues ello satisfaría justamente a los perros. Se trata más bien de poder ubicar en ese "se dice" no tanto al o a los responsables, que después de todo no necesitaríamos ningún servicio de inteligencia para lograrlo, sino un obstáculo inherente a la condición humana: la ideología.

Esta, al servicio de los ideales, se halla pronta a reinstalarse, si es que alguna vez deja de estar, en los momentos en que la política del psicoanálisis, así agresivamente lo reclama.

Lo peor es que, en tanto analistas, reconocemos que la hay, pero el obstáculo surge en el punto en que ella -la política- no se sostiene sino de la falta en ser del analista, más que del ideal que él, gozante, ofrece para taponarla.

Tal como lo sugiere Lacan en la "Dirección de la Cura..." (1) la política se articula con la estrategia y la táctica, siendo allí donde el analista juega su práctica. Del índice de libertad que cada una de ellas limita, depende su acto y los efectos que por él se producen.

De modo que allí la ideología brilla por su ausencia, lo cual no nos asegura garantía alguna, pues si algo justifica el análisis del analista y el análisis de control del deseo del analista, es justamente que en ellos él dice de cómo su ideología hace resistencia a su acto.

Ubico entonces al chisme como un benéfico ejercicio de los analistas, siempre y cuando no hagan de él su gimnasia, es decir su goce, sino que lo tomen en el más estricto sentido clínico, a saber lo que se dice. De no ser así, cosa que muy a menudo acontece, deberán saber al menos que sostiene con ello una ideología de los "buenos" y de los "malos", conforme exigen las almas bellas del vecindario, y de acuerdo a las leyes del muro del lenguaje, de común arreglo al fascismo que lo constituye.

Si Lacan liga a la ciencia con los campos de concentración, Roland Barthes hace lo propio con el lenguaje (2) diciendo: "A causa de su misma estructura, la lengua implica una relación fatal de alienación".

Dicho en términos cuaternarios: si el chisme, en tanto muro del lenguaje no es atravesado por el Otro (en el análisis) para producir así una formación del inconciente, se desprenderá de ello que, no sólo sigue sin aparecer allí un sujeto, sino que el narcisismo de las pequeñas diferencias hace que lo único que pueda pasar, es que un ladrido tape al otro (y al Otro) y como se sabe, "perro que ladra no muerde". No muerde esa punta de real que de alguna manera nos concierne cuando algo se dice.

1): Este trabajo será publicado en el número de julio de la Revista "Psyché"

\*) Diarrio "Página 12" del viernes 3 de junio de 1988

Si es cierto que el psicoanálisis encuentra su límite en lo que no es, el se dice me ofrece una guía para saber qué es lo que no hay que hacer, ya que se puede desconocer lo que se dice pero no lo que se hace. Si el vecino -esté o no en el país- me instiga, estará en lo que dice la oportunidad de preguntarme por ello y sostener así una política del psicoanálisis, y no una ideología, propia de la defensa de un ideal, o sea, de "la camiseta", sea ésta de una empresa que se inscriba como ejército o como iglesia, las dos instituciones citadas por Freud para indicarnos dónde y cómo se podía amasar fortuna y psicoanálisis.

Dice Octavio Paz: "... el ejército y la orden religiosa. En uno y en otra la ideología une las voluntades y justifica la división del trabajo y las estrictas jerarquías. ... Pero lo político no como una estrategia y una táctica... sino como una dimensión de la ideología (3).

Sigue diciendo después: "... los intelectuales y la pequeña y alta burguesía, al perder la antigua fe, abrazan este sucedáneo ideológico, consagrado por la "ciencia" (3). La política religiosa -continúa- no está reñida con el realismo. La historia de los fanatismos es rica en jefes sagaces y valerosos. ... la ideología nos aligera de escrúpulos pues introduce en las relaciones políticas, por naturaleza relativas, un absoluto en cuyo nombre todo o casi todo está permitido. ... Todo lo que sirva a este fin, incluso los crímenes, es moral" (3).

No sabemos si Octavio Paz sabe que lo sabe, pero en lo que transmite así parece, ya que es de nuestro provecho, la lucidez con la que es capaz de dar cuenta de la distinción radical entre la ética y la moral, entre el objeto y el ideal.

La cita es una de las formas de la escritura, razón por la cual me autorizo a que su letra siga diciendo por mí lo que sigue: "El nuevo absoluto logra conquistar la adhesión de muchas conciencias porque satisface la antigua y perpetua sed de totalidad que padecemos todos los hombres. Absoluto y totalidad son las dos caras de la misma realidad psíquica (SIC). Buscamos la totalidad porque es la reconciliación de nuestro ser aislado, huérfano y errante, con el todo, el fin del exilio que comienza al nacer. Esta es una de las raíces de la religión y del amor; también del sueño de fraternidad e igualdad. Necesitamos a un absoluto porque sólo él puede darnos la certidumbre de verdad... Así nace el otro -subrayado por el autor- que no es simplemente el adversario político que profesa opiniones distintas a las nuestras: el otro es el enemigo de lo absoluto, el enemigo absoluto Hay que exterminarlo. Sueño heroico, terrible... y despertar horrible  
EL OTRO ES NUESTRO DOBLE.

Así concluye este párrafo al cual vamos a buscar lo que es del psicoanálisis. No vaya a ser que pretendiendo ser distintos no estemos sino doblando (en el sentido cinematográfico) el discurso y las hazañas de héroe o de los héroes de la escena que la queremos Otra.

Posición obsesiva ésta que al esperar la muerte del amo, ya se está medio muerto, sea ello por la tensión agresiva que con él se mantiene, o por la obsecuencia con la que se registra sus actos.

Hay allí la búsqueda del padre ideal -sin castración- es decir de un dios, aunque sea con minúsculas, que asegure que es mentira (que es mentira) que un significante representa al sujeto para otro significante.

Ahora es Cioran (4) que dice: "No se mata más que en nombre de un dios o de sus sucedáneos: los excesos suscitados por la diosa Razón, por la idea de nación, de clase o de raza son parientes de los de la Inquisición o la reforma".

¿Cómo contestar a lo que se dice sin caer en el enfrentamiento homicida y endiosado? No para eliminar la maldad de nuestro ser, pues de ese ideal la iglesia sabe mucho, sino para poder poner en juego una palabra en función, allí donde no caeríamos sino en el campo... del lenguaje.

¿Cómo no regodearse con ese matiz de rebeldía que ofrece una contestación? ¿Cómo no creer que lo nuestro es lo mejor en contra-posición a lo peor del otro? ¿Cómo no embarcarse en un discurso científico que se reclame de una ideología purista y salvadora?

Desde la posición de un O. Varsavsky hasta la de un Aníbal Ford (5) y (6), se puede respirar sin mucho esfuerzo ese aire purificador, que como una promesa, propone la figura de un "científico rebelde". Dicha rebelión tiene como condición lo que Bachelard alguna vez llamó "Complejo de Pro meteo", que se caracteriza por: "... saber tanto como nuestros padres, más que nuestros padres, tanto como nuestros maestros..." (7).

Como se lee, la condición es ir más allá del padre, pero sin consecuencias, o con las menos posibles, es decir sorteando la castración. La ideología es la ideal-orgia del Bien siempre Supremo. De los mismos ideales se hace obsceno uso cuando se propone reestablecer la dignidad humana de la mano de las ciencias así llamadas, pretendiendo que vaya a saber qué psicoanálisis también lo sea.

Lacan, con su benéfica acidez contesta: "No hay ciencia del hombre porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto. Es bien conocida mi repugnancia de siempre por la apelación de ciencias humanas que me parece ser el llamado mismo a la servidumbre" (8), la cual es definida muy freudianamente por Spinoza en su prefacio llamado justamente: "De la Servidumbre Humana o de las Fuerzas de los Afectos" donde dice: "Llamo servidumbre a la impotencia humana para gobernar y limitar los afectos". Luego él va a ligar la idea de perfección a la correspondencia a los modelos universales. Y es de esperar que el Universo haga relación sexual con la perfección, en todo caso, una vez más...

Pero nosotros tenemos presente que justamente la mismísima perfección no se alcanza sino en el suicidio, ese al cual irónicamente se eleva a la categoría de máximo emblema cuando se anuncia: "dar la vida por la Causa", desconociendo que la causa coge a donde el Ideal hace pantalla, pero si el Amo pide la muerte: ¿por qué no acceder a ese privilegio? Se trata de un ideal liberador que prefiere que la bolsa se lleve la vida, pues después de muerto, el Otro se hace la fiesta, ya que es el siervo fiel, él mismo, que queda "hecho bolsa". Intento fallido de restituir un Goce nunca alcanzado, que como es del Otro, aunque no exista, de la libertad de los muertos sólo gozan los vivos...

La ideología disfraza la enunciación del sujeto del deseo con la oferta de un ideal que, como todo ideal, impone restricciones, que no son las que por definición corresponden al deseo en su articulación con la castración y el goce, sino que en el mismo instante en que dicen liberar, encarcelan, logrando que la castración, el real excluido, retorne bajo la excusa de una falla en el sistema, según se dice.

Imaginen ustedes que las divisas "liberación o dependencia" se hallan prontas a satisfacer, con el porvenir de una ilusión, a estas pobres y errantes almas latino-americanas, algunas con la desgracia encima de soportar al psicoanálisis.

¿Por qué no un Lacan americano? ¿Por qué "Lacanos" es metáfora de "lectores"? ¿Por qué no oponerle al Lacan francés, un Lacan americano para los americanos? ¿Acaso eso no sería ideal?

Como quien pregunta tiene la mitad de la respuesta, decimos que sí, que eso sería Ideal y por eso mismo la respuesta es no: Lacan no americano. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis con un Lacan no americano, pero tampoco francés, pues se trata de soportar la enunciación en nombre propio, y no en el de una nación o Institución nacional, lo cual es peor aún, porque, como naciones, si vamos al caso, hay muchas; sería, entonces sí, "La Inter-nacional"...

Si en el número 1 de la Revista de Psicoanálisis E. Jones dice que: "El conocimiento del alemán, aún deseable, fue en otra época indispensable para los propósitos de vinculación internacional relacionados con nuestra labor, pero está cediendo su lugar al inglés..." (9), podría decirse que ahora sucede lo propio con el francés, a condición de reconocer en ello la insistencia de un fracaso, pues el psicoanálisis no se sostiene de Una Lengua que hace punta, sino de la punta de la lalengua, a saber lo que resta de una operación de domi-Nación.

\* \* \*

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. J. Lacan; "La dirección de la Cura y los principios de su Poder" Escritos I. Siglo XXI Ed.
2. R. Barthes; "Leçon" . Paris. Seuil.
3. O. Paz; "Tiempo Nublado" . Sudamericana Planeta.
4. E. M. Cioran; "Adiós a la Filosofía" Alianza Ed.
5. O. Varsavsky; "Ciencia, Política y Cientificismo" C.E.A.L.
6. A. Ford; "Desde la Orilla de la Ciencia". Puntosur.
7. G. Bachelard; "Psicoanálisis del Fuego" - Schapire Ed.
8. J. Lacan; "La Ciencia y la Verdad" - Escritos I. Siglo XXI Ed
9. E. Jones; "Revista de Psicoanálisis" Año I Nro 1 - A.P.A.

NOTA: Los subrayados, salvo aclaración, me corresponden.

\* \* \*

CON LOS OJOS ABIERTOS

El Relato

Son los padres de la paciente quienes solicitan el análisis para una hija que, siendo la menor de dos, es a juicio de los padres, la más desprovista de atributos.

La paciente; de ella misma dice que es rara porque se dedica a la música rock, en ese métier son casi todos hombres. Se ve fea, sin éxito. En su discurso se subraya una frase: "Tengo muchas cosas que contarte"... anuncia de ese modo la resistencia a la asociación, la pregunta en la análisis: "¿cómo qué me querrá contar?"; es recurrente. Son vanos los intentos de quebrar la serie de puntillosos detalles consistentes e insistentes de su fraseo con los varones.

Así, despliega una escena que se repite; un relato en el que su voz se modula enfáticamente entre el suspenso y el horror: "y entonces fulano se me acercó; me miró de frente y me dijo: "¿Cómo podés ser tan fea?"

Es muy importante verse una cara linda, me voy a "hacer" la nariz; Anuncia así el comienzo de la serie que continúa un semestre más tarde con "me voy a operar los párpados"; tengo la mirada triste; los ojos como cerrados, es un pequeño corte; hace tiempo que lo pienso, voy a quedar como nueva.

"La tristeza no se opera" intenta la analista.

Estoy atascada, sólo pienso en la operación.

Anuncia además que el padre la castigó pagándole de ahí en adelante sólo una de las dos sesiones que tenía.

"Los ojos en el quirófano se cierran, no se abren", insiste la analista infructuosamente.

La Estrategia

Detención del análisis; insistencia quirúrgica. ¿Cómo simbolizar lo que vuelve desde lo real?

Ante la ausencia del enigma propuesto por la analizante; estériles son las intervenciones del decir interpretativo; cuál será -se pregunta la analista- el acto analítico que pueda ordenar el pase del puro goce al discurso?

Sólo es si se corta un pedazo; ya que el sexo femenino la madre

se lo dió a la hija mayor, la paciente se lo tiene que procurar en lo real. Su certeza es irreductible: son los defectos supuestos en el cuerpo, la causa de una incompletud imaginaria; así la frase con la que se amuralla: "no se metan en mi asunto" es testimonio de su modo de articularse a la castración. Nada la detendrá en su intento. Persiste en el pequeño corte para que "los ojos se vean abiertos". ¿El corte? El que no se produjo, es el de la función paterna, ya que se castiga con menos análisis lo que no ha sido sancionado entre madre e hija, confundidas en el comentario de la estuporosa enfermera que, momentos previos a la intervención quirúrgica, se dirige sin titubear a la madre de la analizante: "Sra., póngase la bata y tome este valium".

La madre rechaza ambos ofrecimientos, "¿Pero, cómo, quién es la paciente?" -se pregunta confundida la enfermera-

El padre la corta; pero con el análisis y con su hija. Dice: "no tengo nada en común con ella, tendría que ser otra para que pueda aceptarla".

Ser otra, ser nueva; búsqueda del Nombre del Padre en los pedazos cortados, ofrendados?

Operar, en el análisis, sería poder transformar en sujeto de lo Inconsciente al A. Operarse es acaso negar que la mujer es No-Toda?

Intervenir (se) pero en el cuerpo: repetición sin diferencia que oferta a la analista un mensaje cifrado: "Abrí bien los ojos, que con los ojos abiertos se escucha mejor".

¿Cuál es el proceder de la práctica del discurso que posibilita un pasaje de la mera presencia del analista a ser objeto causa?

Lo real marca un tope al análisis. "El jueves próximo me opero a las 12 horas, me podés cambiar la sesión?". "La sesión es a las 12" -reitera la analista-. El mentado jueves, la paciente concurre a la sesión advertiendo: "vine, me opero a la tarde".

Sin saber por qué, pero sabiendo hacia dónde, la analista interviene: "Es conveniente postergar la operación, son necesarias las dos sesiones, esto último es condición de la prosecución del análisis".

De la motricidad del acting al acto: "hecho significativo por donde se ubica el retorno de ese efecto de sujeto en tanto es radicalmente divisorio" insiste Lacan.

Estupor, desconcierto en la paciente: "¿qué, me estás dando indicaciones, órdenes? Sorpresa en la analista. Indicaciones-sugerencias-pedidos-condiciones?"

Después de la operación de párpados, este decir de la analista otorga soporte a la transferencia: movimiento de un lugar de mirarla-verse fea

escuchándola en la fealdad de su discurso achatado; la pregunta que viene del Otro: ¿Quién es la paciente? ilumina el surgimiento de significantes inéditos hasta entonces en este análisis. Retomando el "cómo me querrá contar" se escucha a partir de esta intervención otra música.

¿Será verdad que todas las rockeras son adictas? Una amiga mía, bajista, se da todo el día para estar en forma. Y si pruebo, ¿qué pasará? Las rockeras son todas lesbianas o putas, con tal de conseguir un laburo.

### Conclusión

La Pasión de re-fabricarse- Ser un objeto perfectible destinado al fracaso de complemento en la edificación de un Ser-Toda.

Es necesario sostener la función fálica: ser mirada fea o bella; gobernada por la pulsión escópica, erguida en sus cortes; recuperación en sus zonas de goce de Das Ding; belleza o fealdad fálica.

Lo feo no es lo contrario de lo bello- se hace ver fea violando la mirada, como lo muestra magistralmente Ettore Scola en su "Pasión de Amor". Lo feo pertenece al mismo registro que lo Bello, o no es acaso que en esta oscilación se sostiene la experiencia estética? Belleza o Fealdad lo son fantasmáticamente, pero no son el sexo; ni un trocito de carne es bello o feo; ni horrible; la mirada de lo que se aparte es la castración-

Ser mirada-admirada como tan fea o ser escuchada-mirada como rockera, lesbiana, drogadicta?

La belleza-fealdad, fealdad, como dice un lapsus de la analista, la clava en el lugar anonadada; ni belleza ni fealdad: pura mirada.

\* \* \*

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. J. Lacan; "El Acto Psicoanalítico". Seminario.
2. J. Lacan; "La Etica del Psicoanálisis". Seminario.

\* \* \*

Roberto Harari

### FANTASMA: AXIOMA $\diamond$ NOVELA

"Los hombres somos la bisagra entre el aquí y el allá, el signo doble y uno,  $\vee$  y  $\wedge$   
O. Paz, Arbol adentro

"Sabrás por tu memoria,  
entonces,  
que a las manos  
del otro debes  
que tus manos  
sepan de tí  
y de los otros;  
que todos somos  
la parte que al amor  
le falta"

N.I. El Barud, Manuscritos de la memoria

"... nada es nuevo en el campo de la novela, porque todo en ella es nuevo, si hemos de tomar literalmente el significado de la palabra novela. Por esta razón íntima y fundamental, el género de la novela demanda un eterno experimentar y un descubrir sin límites".

F. Alegría, Estilos de novelas o estilos de vivir

1.

Según es conocido, en La lógica del fantasma Lacan entiende a este último de acuerdo con el concepto lógico-matemático de axioma, atribuyéndole, por consecuencia, una "significación de verdad" (1). Por otra parte Freud, en diversos trabajos, se apoya en la noción de novela, con un fin similar. El presente, entonces, procurará puntuar algunos hitos en la problemática señalada así por ambos maestros, con el objetivo de determinar el alcance y la compatibilidad -o no- de los decursos abiertos por dichas cuestiones.

2.

Para ello, principiemos por la revisión del axioma, en la medida en que la postulación lacaniana solicita que ella sea tomada "tan literalmente como sea posible". Bajo tal designio, despejemos esta categoría de la mano de S. Langer (2), quien, con congruencia, la sitúa en el apartado atinente al "sistema de ductivo de las clases". En ello concuerda Lacan, por cuanto explícita que la indagatoria de marras debe intentar definir "las leyes de transformación que

Le asegurarán en la deducción de los enunciados del discurso de lo inconsciente, el lugar de un axioma". Esta fuerte indicación sustenta que el axioma no resulta circunscripto en función de una suerte de verdad colectiva irrefutable -propia, por otro lado, del espacio trascendental-, sino que debe concebirse como el efecto, en tanto lugar, que cae "hacia arriba" al ser una construcción a-posteriori. Provocada, claro, por la efectuación del encadenamiento deductivo.

No se trata de proposiciones intuitivamente "verdaderas" para todo el mundo, ya que inclusive ellas mismas -como bien enseña Langer- resultan fácilmente controvertibles en su afán simplista y abarcativo. En efecto: afirmado tal presunto acuerdo masivo, suele pretenderse la omisión de cualquier prueba a su respecto. El axioma, pues, no es una evidencia "que va de suyo", sino un supuesto, un postulado, sobre el que descansa el sistema. Bajo dicha condición es que debe satisfacer los siguientes requisitos: 1) pertenecer al sistema en cuestión, lo cual implica "que se pueda expresar totalmente en el lenguaje del sistema" Este ítem se conoce como coherencia; ahora bien, su remisión al fantasma torna apto para su descifre el juicio de Lacan que sitúa a aquél conformando, de lo inconsciente, lo más estrechamente estructurado como un lenguaje, puesto que consiste en una frase (3). De otra manera: la coherencia del fantasma como axioma radica en su ser frase en la cadena de enunciados, no constituyendo, entonces, esa hipotética formación extraterritorial a la que algunos le asignan el carácter de un Otro heterogéneamente inicial, absoluto y "fundamental". Porque si mediante el fantasma -frase- se procura copular con la Cosa, no debe olvidarse que el goce así prometido es segregado y secretado como producto de la acción significativa. 2) Contributividad: este criterio denota la calidad de un postulado axiomático como generador de implicaciones. Vale decir que si se clausura en sí, no contribuye al sistema, y debe ser, por ende, desechado. Pero, ¿caso no resulta ése el caso del fantasma, tanto para Lacan (clos) (4), como para Freud (reserva natural)? (5) A lo que es viable responder: ¿Cómo se recorta una reserva cerrada, sino por referencia al sistema, a la exclusión preservadora y, en fin, al efecto faltante de lo ya depredado por el parlêtre? La contributividad, por ende, se refiere a fronteras permeables, y no a reinos disyuntos, en tanto la falta remite a la pulsación. 3) Este es el requisito crucial: la consistencia. Es claro que las proposiciones contradictorias no pueden coexistir válidamente en un sistema de negaciones exclusivas; sabemos, sin embargo, que ése no es el caso del psicoanálisis, el que al regirse por una lógica paraconsistente (6) -con negaciones débiles- no llega, empero a la trivialización del conjunto (sobre este punto volveremos en el apartado 6). 4) Independencia: indica que un postulado -axioma- no es deductible de otro; si lo fuese, nos topáramos con un teorema -demostrable- pero no con una nueva suposición. Lo cual ilustra, entonces, que un axioma fantasmático no coagula en sí sustancialidad alguna, en tanto concibe la coparticipación independiente de uno respecto de otros -en un sujeto-, sin que, entre ellos, sea doble la deductibilidad. De otra manera: intenta tomar la mayor distancia posible del neokantismo sustancialis-

ta que postula a un fantasma fundamental (\*)

3.

Ahora bien, resulta que el lugar condicional, relativo, que requiere del Otro para la sanción simbólica del axioma, no comporta sino la resurgencia de la primitiva acepción griega del vocablo. En efecto -según lo demuestra Szabó- (8), en la época pre-euclidiana puede localizarse con precisión el sentido de tal término matemático según es adoptado desde la dialéctica; incluso el mismo Aristóteles, en el "juego" de cuestiones y respuestas incorporado hacia el final de los Tópicos, emplea a menudo la palabra aludida para dar cuenta de una proposición respecto de la cual quien pregunta espera que ella obtenga el acuerdo del respondiente (9). Así, el verbo ἀξιῶ, que da origen a sustantivo referido, se traduce como "demandar, reclamar", según un uso extraordinariamente difundido en la época.

¿Demandar o reclamar qué? Por lo general, el acuerdo sobre algo falso; vale decir, la estricta inversa de lo denotado por la acepción actual aparentemente unívoca en cuanto a la verdad en juego. Pero incluso fuera de la dialéctica, en Sófocles -Edipo en Colona- designa una demanda de los dioses. Otras veces se refiere a una súplica o a una solicitud presentada por escrito. En suma: se trata del axioma entendido como una aseveración acerca de la cual el partenaire puede formular legítimas reservas en lo tocante al asentimiento demandado. Entonces, ¿no podemos usufructuar esta fructífera anfibología etimológica de axioma, para concebirlo como el concepto que da cuenta de cómo el neurótico hace de la Demanda del Otro su objeto, reduciendo el fantasma (§ o a) a la pulsión (§ o D)? (10).

4.

En los trabajos redactados entre 1907 y 1909 con vistas a la elucidación del fantasma, Freud recurre de modo reiterado a conjuntarlo con la novela. Y esto no sólo en el sentido de plantear el nexo que, en el caso de la creación literaria subordina ésta a aquél (11), sino atendiendo a calificar al fantasma mismo en tanto novela. ¿Se trata de un modo alusivo de enunciar o, en todo caso, de un desechable modelo analógico? Las puntuaciones siguientes procurarán un somero despliegue tendiente a la respuesta de la cuestión referida

5.

En Fantasmas histéricos... detectamos dos veces, y con diferencia de escasos

\* Esto quiere decir que la independencia, claro está, no excluye la eventual condensación fantasmal (7), operante, entre otros fenómenos, en el ataque histérico. Porque, en ese orden, la lógica condensadora homogeneiza a los fantasmas integrativos, sin abogar por fundamentalismo alguno.



renglones, cómo Freud arguía que el fantasma -más allá de cualquier vergonzo sa reticencia consciente- se pasea y se confiesa por la calle: basta observar a los transeúntes para comprobar cómo, ensimismados, hablan, gesticulan, se metamorfosean al llegar al clímax fantasmático. Pero también una analizada advertida es asaltada, en plena calle, por su novela: conocer a un pianista famoso, tener un hijo con él, para ser luego abandonada, junto con su criatura, en la miseria. En este pasaje de la novela, agrega Freud, "le acudieron las lágrimas" (12). Según se deduce, la manifestación del fantasma indica que éste no sustenta ningún religioso psiquismo de la interioridad -privatista-, sino que la realidad de la calle -la "ciudad"- lo pone a funcionar, encabalgándose a su vez en él. Novela, también, cuando Freud da cuenta de uno de los cinco fantasmas: la novela familiar hiende, en su paradigma, al resto de la serie de cinco (la cual está integrada, además, por el retorno al vientre materno, la seducción, la castración y la escena primaria) (13).

Sentado en el texto freudiano el conocimiento de la diferencia entre Roman y Novelle (14) -o sea entre novela y novela breve o novella-, la opción abrazada convoca el lógico interrogante: ¿qué, del fantasma, dice su estricta condición de novela? Recordemos que estos géneros se discriminan no en función de su mera longitud, sino que la segunda (15) suele mentar la representación de un acontecimiento, cuyo relato, al ser condensado, omite las largas digresiones y descripciones propias de la novela, en la cual la relación entre los hablantes se revela primordial (16). Conteste con la "calle" de Freud, la narración novelada -a partir, aproximadamente, de fines del Siglo XVII- procura sacar patente de realista y dúctil. Es que este género relativamente novedoso -ya que la epopeya antigua no es sino su homóloga-, carente de raíces grecolatinas, surge en nuestro área cultural dando testimonio de la inflexión de un "mundo desmitificado y desdivinizado", donde su protagonista, problemáticamente, se encuentra al unísono "en comunión y en ruptura con el mundo", según estipula Aguiar e Silva (17). Entonces: referencialidad (18), secularización y conflictiva autonomía del sujeto, señalan el ascenso del género, junto con el del orden burgués.

Bien: referencialidad verosímil, pero que no deja de ser, en momento alguno, ficción. Lo sabemos: ficción no es lo engañoso, lo mendaz, sino que es aquello que ni es verdadero ni es falso. ¿Contradicción con la "significación de verdad" lacaniana? Luego podremos apreciarlo; previo a ello, se torna preciso destacar con mayor nitidez las notas distintivas de la trama argumental novelesca. En ella, al estar de Van Dijk -glosado por Eco- se incluyen descripciones de acciones realizadas por un agente -con su correspondiente intención, explícita o no-, un mundo posible, y un cambio. A esto pueden añadirse sentimientos y circunstancias, pero el género sólo es pertinente si las acciones son difíciles y si, además, el agente no cuenta con una opción obvia respecto de las acciones necesarias a realizar para cambiar el estado que no se corresponde con sus deseos. Luego, los acontecimientos subsecuentes deben ser inesperados, cuando no inusuales o extraños (19). Podemos comprobar, así, cómo el paradigma fantasmático "del pianista" responde cabalmente a esta caracterización.

Yendo ahora a otro ítem capital de la novela, digamos que el referido paradigma retrata a sus actores o actantes (20) conforme con la condición que Forster denominó "personajes redondos", por contraposición con los "planos" (21). Si estos se definen por un trazo único, aquéllos dicen de personajes complejos, que escapan a toda tipología simplista. Por eso reaccionan de modo inopinado, relanzando la fábula hacia derroteros imprevisibles. Y observemos que, a la par de que el "redondo" prácticamente domina el espectro narrativo, Freud capta, en el ataque histérico, la identificación múltiple. Mediante ella, la enferma intenta poner en escena "las actividades de las dos personas que emergen en su fantasma" (22), volviéndolo de tal forma opaco para la intelección. Pero si acudimos ahora al apólogo de Un niño es (siendo) pegado, verificaremos aún otro rasgo -coetáneo- de la novela: la disolución de la identidad, del retrato de los actantes. Su difuminación, su anonimidad, hallan su correspondiente, por ejemplo, en los "protagonistas pronominales" de Nombres, de P. Sollers, y de Les fruits d'or, de N. Sarraute (23), o en las sugestivas iniciales H.C.E., del protagonista de Finnegans Wake, no menos que en la kafkiana K.

Tomemos, a renglón seguido, la cuestión del tiempo. Al respecto el fantasma, en su despliegue, no respeta forzosamente cronología lineal alguna; así -también en el fantasma escenificado en el ataque histérico-, Freud puede llegar a demostrar la "inversión de la secuencia temporal" (24). Pues bien, nuevamente la novela revela ser el género apto para la efectuación de este dato de la estructura, en el cual parece haber incidido, incluso, una de las técnicas puestas a punto por un arte nacido al mismo tiempo que el psicoanálisis: el cine. Porque éste, mediante el "flash-back", retrocede o salta hacia atrás, en la procura de un "tiempo retrospectivo" (25), descomponiendo los planos de la temporalidad preconsciente.

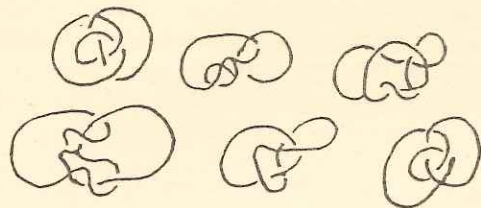
Por otra parte, el nombrado procedimiento se articula con la idea de la "novela abierta", donde tanto su inicio como su fin no resultan secuenciados ni transparentes; requieren, muchas veces, del lector para su diseño (26). Pero esta construcción, ¿no dice acaso de la consiguiente "apertura" del fantasma, presuntamente clausurado? Sí, pues la fase inicial de Un niño es... admite -requiere- aún otra previa- explicada en Algunas consecuencias psíquicas...: el niño golpeado en la primera fase, dice Freud, no es sino el clítoris mismo. El fantasma confiesa, de ese modo, la masturbación fálica de la niña (27). Cuatro fases entonces, de las cuales Freud construye la primera -tal como sucede con el axioma, según vimos en 2- y la tercera: ¿dejando, además, un final abierto? Porque en el caso "del pianista", el llanto adviene de ese "pasaje (Stelle)" (28) de la novela -al ser abandonada-; pero "pasaje", ¿es acaso obviamente el final?

6.

Para proseguir, recalemos en la siguiente llamativa convergencia, que nos permitirá inscribir -todavía una vez más- a nuestro campo como propio de la paraconsistencia. Según Kristeva la novela, en tanto "emblema específico de nuestra civilización", constituye el único intento viable para pensar "la función

no disyuntiva del enunciado", por cuanto concibe "a los dos términos opuestos de un modo orgánico, estructural, como siendo también, aunque lo sean en un segundo tiempo, EQUIVALENTES" (29).

Sin embargo, en la escritura del nudo del fantasma -un ocho interior y un anillo simple-, sucede que -al estar de Porge (30)- los dos anillos son homogéneos, o sea que "por simple manipulación, sin cortar, se pasa del círculo de  $\beta$  al círculo de  $\alpha$ , y a la inversa". Esa manipulación (31), por consecuencia, torna equivalentes los dos anillos (32). Según se deduce, novela y fantasma convergen en este crucial ítem de la transformabilidad -no esencialista- de los elementos en juego.



7.

Precipitemos, ya, la conclusión. Digamos, entonces, que la función del signifi-  
ficante segrega, en su articulación, a das Ding. La pérdida de goce así im-  
plicada convoca a la recaptura de aquélla -ahora, a-Cosa- mediante la ficción  
novelesca donde repta, a medias, la Verdad del mentado imposible acople. De  
allí, el saber resiste a la Verdad escribiendo las condiciones axiomáticas de  
las significaciones de verdad, esto es, de lo verdadero y lo falso. Porque si  
el saber cree decir lo verdadero sobre la Verdad, desconoce el hecho de que  
la Verdad, al hablar, miente, pues no inscribe a das Ding en las tablas lógi-  
cas de lo verdadero/falso, las que son, de tal forma, fantasmáticamente trans-  
formables. De ahí que el axioma fantasmal carezca de significación absoluta;  
de ahí que -con Lacan- caractericemos a la frase del fantasma como "dotada de  
una estructura gramatical que implica que ahí se articula una lógica" (33).  
En suma: el fantasma, en su paradigma neurótico, es una novela cuya articula-  
ción ficcional -ni verdadera, ni falsa- axiomatiza la Demanda para procurar  
recuperar, del Otro, el goce de das Ding (34).

\* \* \*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. J. Lacan, Seminario "La lógica del fantasma", XIV, clase del 21-6-1967, inédita.
2. S.K.Langer, Introducción a la lógica simbólica, Siglo XXI, México, 1969, pp.150/77.
3. J. Lacan, op.cit., clase del 14-6-67, inédita
4. J. Lacan, op.cit., clase del 14-6-67, inédita
5. S. Freud, "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, T.XII, p.227
6. N. Da Costa, Ensaio sobre os fundamentos da lógica, Hucitec, São Paulo, 1980, pp.237/50.
7. S. Freud, "Apreciaciones generales sobre el ataque histérico", O.C. (Cit.), T. IX, pp.207/8.
8. A. Szabó, Les débuts des mathématiques grecques, Vrin, Paris, 1977, pp.307/15 (Agradezco a Carlos Ruiz la indicación de este libro).
9. Aristóteles, Lógica-Tópicos, libro VIII, Obras, Aguilar, Madrid, 1967, pp.515/26.
10. J. Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el (lo) inconsciente freudiano", Escritos I, México, Siglo XXI, 1976, p.335.
11. S. Freud, "Der Dichter und das Phantasieren", Studienausgabe, S. Fischer, Francfort, 1969, T.X, pp.171/9.
12. S. Freud, "Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität", Sa (cit.), T.VI, p.190.
13. S. Freud, "Tres ensayos de (sobre) teoría sexual", O.C. (cit.), T.VII, p.206.
14. S. Freud, "Der Dichter..." (cit.), p.176.
15. C.H.Ureña, "Invitación a la lectura (notas sobre apreciación literaria)", Pueblo y Educación, La Habana, 1975, pp.92/3.
16. V.M. de Aguiar e Silva, Teoría de la literatura, Gredos, Madrid, 1979, p.243.
17. V.M. de Aguiar e Silva, (op.cit.), p.242.

### ¿PSICOSOMÁTICA?

"... Aunque la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como universo, no es evidentemente mundo, lo que es, es inmundo".

J. Lacan

"... y cuando Heracles se puso la túnica impregnada con el líquido de Neso (mezcla de la sangre y el semen de éste), la prenda se adhirió a su cuerpo y cada vez que trataba de arrancarla, se le iban a la vez los trozos de carne, acabando en su dolor por quemarse vivo". Dicc. Mitología Griega.

Pierre Grimal

"Vivir la enfermedad, extraer de ella una expresión, enriquecer los cursos más sensibles, tocar en el análisis una parte del ser, aquella zona que alimentó la creencia de unos signos ricos de tiempo, de sustancia, ajenos a toda enfermedad y sin embargo culpables de la maldición del cuerpo".

Oswaldo Rossler

Se la denomina psicossomática o fenómenos psicossomáticos. Hay también medicina psicossomática que trata de "comprender todos los hechos de una situación en la unidad del organismo". (1) "Unidad patológica con una expresión fisiológica y una psicológica manifiestamente coordinadas". Es decir, "Expresión en lo físico de las emociones".

Esta medicina sostiene, además, otra categoría: la de los "hábitos patológicos" que comportan manifestaciones tales como asma, hipertensión o tuberculosis. Y encontramos aquí la idea de "encarar el conjunto de datos psicossociales en la constitución de la enfermedad". Así, la psicossomática contemporánea se alimenta de tres corrientes principales, según H. Ey: la escuela americana, de inspiración psicoanalítica; la rusa, de inspiración reflexológica y la alemana, con base biológica y filosófica (2), lo que supone dos esferas, dos campos de difícil conciliación por ser de distinta naturaleza.

Nos preguntamos ante estas clasificaciones médicas, si es válido para el psicoanálisis hablar de psicossomática, ya que alude, tal como lo entienden estas escuelas médicas, a una psique y un soma que de manera más o menos asociada o conflictiva, se imponen una a otra y se expresan en el si-

lencio sufriente del órgano afectado. Esto implica dos conceptos disyuntos. ¿Es así en psicoanálisis? Podemos decir además, "fenómenos psicosomáticos"?

La raíz etimológica del término "fenómeno" es griega: "phainomenon" y significa: "cosa que aparece", es decir, algo manifiesto (3); y soma, cuerpo, implicaría ese algo apareciendo en la escena corporal (biológica).

Yendo a lo psicoanalítico, nos encontramos con que lo que se encarna, se hace carne, o se hace cuerpo, pero cuerpo "sutil" no son las emociones o los afectos como quiere la psicosomática. Lo que se encarna es el lenguaje -dice Lacan-, lo que indica desde el principio "una especie de sensibilidad". (4).

Realidad sexual del lenguaje, dirá también y aún seguimos apoyándonos en Lacan cuando se pregunta: "Por qué diablos no limpiar nuestro espíritu de toda esa psicología que habla de una psique juntada al cuerpo. Limpiarla con lo que implica el término *Bedeutung*, de Freud, significación del falo, que designa la relación a lo real. Y lo real apunta al puro sufrimiento del sexo en la repetición, donde el discurso elabora en este orden, los aparatos del goce. (5).

Y está aquí lo que el psicoanálisis señala en lo psicosomático: la relación con el goce en la pura pasión del sujeto cuando la cadena significativa se coagula impidiendo el juego metafórico-metonímico, cuyo efecto es cristalizar la lesión orgánica sin posibilidad de modificación alguna mediante las fórmulas tradicionales de la medicina o la psicología clásicas.

La imagen del cuerpo es de una importancia decisiva para el sujeto en su narcisismo, imagen en que es la mirada del Otro la que lo constituye en el júbilo inicial de lo imaginario. Allí, en ese cuerpo, que es campo sensible, se inscribe, se acuña el escrito de lo simbólico, que en lo psicosomático lo es de un misterio que queda fijado en un trazo recurrente.

La única posibilidad para el psicoanálisis de develar el enigma es intentar que el discurso (una vez más la *talking cure* de los inicios), que el discurso se encuentre con ese real del goce.

El goce, en este caso, no se localiza en esas zonas privilegiadas que Freud llamó zonas erógenas, por hallarse desalojado de ellas. Localizamos el goce desplazado a otras zonas u órganos por cierto fracaso de lo simbólico. En la piel de todo el cuerpo de un caso de psoriasis se dibujan una y otra vez, sectores de donde caen trozos de sí, intentando la separación del Otro materno, volviéndose objeto a: escoria, deyecto en pleno goce donde la carne se hace verbo y escritura de una lengua desconocida que no puede enlazarse a nada, puesto que está fuera de la significación, efecto del significante, por lo que se produce la inercia del deseo y el despliegue sintomático. En el caso de psoriasis, se trata de una muchacha que viaja periódica-

mente a la ciudad de Pergamino en la búsqueda de una solución. No es acaso su piel un pergamino cuya piel se resquebraja y cae?

¿Cuáles son los límites de la aglutinación significativa en que se funda lo psicosomático? Desde lo imaginario y lo real, desafía al sujeto y al analista en la frontera velada del enigma indescifrable: ¿qué dice ese pergamino de trazos arcaicos?

Algo, además del desparpajo perverso está en juego en el "yo lo tuve desde siempre", o "no me imaginó la misma en caso de curarme". Se acomoda "bien" al "mal" y sigue su camino sin interrogarse demasiado acerca de su padecimiento (o despedazamiento?).

La afección orgánica deviene goce, de manera que éste hace de tope al deseo. Goce que lo es fuera del lenguaje, donde lo real del cuerpo es la escena donde la mortificación de la carne y la sangre constituyen su silencio so mundo.

Lo psicosomático estaría lindando con el universo simbólico, en el que se realiza la "forclusión localizada" del significante del deseo.

Forclusión localizada, sostiene David Nasio (6), pero esta operación no reviste un carácter psicótico, sino que da cuenta de un fracaso de lo simbólico por un lado y el sostén de un real propio de la génesis del sujeto, por el otro, que dificulta la inscripción sexual. ¿Por qué localizada? Porque hay lesión en un lugar específico que se constituye en zona erógena privilegiada.

Lo que rechaza el sujeto con la forclusión es ese nudo significativo del psicosomático que aparece en lo real como un enigma indescifrable, cuyo alfabeto desconocemos y que surge en la superficie del cuerpo aquí y allá, en terca repetición.

Los significantes se congelan, no significan. No hay separación en la cadena, de manera que  $S_1 \rightarrow S_2$  en este caso se amasa, se aglutina, lo que comporta la imposición de un real insensato. Y no se trata de una condensación, que supone su correlato: el desplazamiento o metonimia, sino que esta legalidad que preside el movimiento significativo queda detenida por esa compactación que remite a la represión primordial y cuya característica es, como ya dijimos, la repetición donde se empantana el goce: verdaderos granos que crecen y estallan para volver a producirse en otro lugar del cuerpo incesantemente.

Los significantes aglutinados son llamados por Lacan "holofrase", de manera que la clásica definición del sujeto en el sentido de ser un significante para otro significante, eso, en lo psicosomático se obstaculiza y el significante queda afuera.

El goce del puro palpar del cuerpo sufriente nos conduce a su relación con la Cosa, el das Ding freudiano, donde es sustituido el lugar del objeto del deseo, lugar vaciado de significativo, ocupado sólo por ese nudo silente de la holofrase, "tumor" significativo "de origen desconocido".

Allí se despliega la pulsión de muerte en un puro sin objeto que hace decir a Freud: "el das Ding es ese algo que en la vida puede preferir la muerte", lo que produce (de alcanzar esa muerte) el vaciamiento brutal del cuerpo de su goce para pasar a ser nada más que el significativo del "aquí yace..."

Lo que la pulsión de muerte conlleva es la repetición que permite la petrificación del impasse significativo, es decir, repetición del absurdo psicosomático en procura de la plenitud de goce, a diferencia del síntoma histérico en el que la conversión es la puesta en el cuerpo de un "sintagma cristalizado" que convoca la interpretación y sobre el cual el sujeto se interroga una y otra vez. Aquí, en cambio, se trataría de un encuentro contingente del  $S_1$  en lo real.

En la estructuración psíquica, el das Ding constituye el último real que preside la emergencia del sujeto del inconsciente. Este sujeto debe inscribirse en su límite, cumpliendo lo dicho por Freud en su conocido: "Wo es war soll ich werden" y es en este proceso donde vacila precisamente el psicosomático.

El cuerpo, en el goce, impide al sujeto inscribirse apropiadamente en la función fálica. No encuentra en el falo un significativo que simbolice lo simbolizable del goce con la emergencia del objeto  $a$  y la aparición del  $- \psi$  de la castración. Este proceso no se completa y no puede separar el cuerpo del goce primordial que la metáfora paterna está llamada a limitar (7). Ocurre que ésta no cumple eficazmente con la función de elidir el deseo de la madre, lo que deriva en esa "forclusión localizada" de la que nos habla Nasio, punto ciego donde la recusación de la castración halla provisoriamente su lugar. Y no sólo el Nombre-del-Padre, también vacila el nombre propio, cuya característica fundamental es su constancia, lo que a nivel social halla su consabida inscripción.

Sin embargo, en la vida ese nombre suele ser lábil para él, de manera que uno u otro puede ser indistinto y su inserción en la cadena generacional se desdibuja y hasta llega a reconocerse con el nombre de la enfermedad que lo distingue, siendo asimismo la definición sexual poco firme o en todo caso, secundaria, respondiendo a la demanda sexual con el goce particular del órgano afectado.

El nombre propio es reemplazado muchas veces por la lesión orgánica que protagoniza la vida del sujeto. Así, oímos algunos apodos en nuestra lalengua porteña: Barrilito, Tallarín Sin Corte, referidos a la bulimia y anorexia respectivamente; El Rasca, Rasqueta o Cascarita para designar una

u otra afección de la piel; Moco Verde, Espárrago, Tripa Gorda y tantos otros, donde halla expresión el cuerpo afectado y desde otro ángulo, la obediencia al imperativo al goce al que el sujeto se esclaviza, en el "goza de tu síntoma" que desde lo real lo empuja hasta el encuentro con la Cosa, al mismo tiempo que paradójicamente, retrocede ante ella.

Cuando alguien muestra "la piedra" -cálculo-, que le fue extraída quirúrgicamente, o la "lombriz solitaria" -tenia- cuidadosamente conservada en un frasco con alcohol, no muestra acaso, junto a su exhibición "escandalosa" un alborozo inusitado? Ese mismo alborozo recibe como respuesta el asco apenas disimulado del sorprendido visitante que no sabe cómo huir ante esa inadmisibile visión. ¿No se trata aquí del ilusorio hallazgo del objeto al que el sujeto, como el perverso, creyó encontrar en el interior de su cuerpo?

Condición fetichística ésta del cuerpo que encuentra un objeto dentro de sí, que cae, mientras que el síntoma, al proliferar, intentará en la repetición una y otra vez, recobrar el goce perdido primordial.

¿Por qué se aferra al síntoma? Porque la incorporación del significativo implica la muerte de la Cosa insoportable.

Si el cuerpo es vivido como fragmentado, quebrado o agujereado, lo que entroniza la falta, lo que el sujeto psicosomático hace es tratar de obturarla con su afección en la búsqueda de la plenitud perdida y al mismo tiempo, paradójicamente preservarla.

Se ha dicho que no hay más que un cuerpo que goza y lo que opera el significativo es frenar el goce, no hay entonces para él otra posibilidad que el endurecimiento del significativo aglutinado que se opone a ser develado.

Otro aspecto de lo psicosomático es la cuestión del trauma. Jean Guir (8) señala la incidencia del mismo en la posterior determinación de la enfermedad. Relación ambigua con el trauma, se ha dicho también.

Sin embargo habría que tener en cuenta los puntos en común entre uno y otro, puesto que en ambos ocurre el atropello del significativo y la dificultad de su dialéctica, haciendo difícil la interpretación, mientras no se restablezca el deslizamiento significativo. El trauma tampoco es interpretable y la repetición es también su característica.

El recuerdo traumático, dice Freud (9) está cargado de afecto y se trata de una representación inaccesible a nuevas asociaciones: "La imagen del cuerpo se mantiene disociada del yo". Y aquí tendríamos una diferencia: representación y afecto en el trauma, holofrase desafectivizada en lo psicosomático, en el que no hay la posibilidad de una representación que retorne de lo reprimido.

## CONCLUSIONES

Nuestra propuesta es acercar algunas reflexiones sobre este tema. En primer lugar, la designación de "fenómeno" psicosomático. Decíamos al principio, respecto del término fenómeno: "cosa que aparece"; en nuestro caso: la manifestación en un órgano de un factor psicológico desconocido que se expresa a través de él (10), lo que comporta una concepción teórica "expresionista". En Lacan en cambio, es re-velación. No se trata de expresión, sino de lo pulsátil del inconsciente definiéndose por su relación al significante, puesto que el inconsciente está estructurado al significante, donde éste se articula como norma (11).

Lacan afirma que el pensamiento de una psique adosada al cuerpo sólo existe en la mente de los psicólogos y añade: "¿por qué diablos será el hombre doble?" (12).

Esto tiene consecuencias en la clínica: también el abordaje se hace doblemente, a cargo, por un lado, de tal o cual especialidad médica o, por el otro, de la psicología, sobre todo si aquella resulta ineficaz.

Si bien la denominación de psicosomático posee un núcleo de verdad al llevar implícitamente en su grafía la noción de dualidad, no expresa sin embargo, ni se condice con el concepto psicoanalítico de sujeto dividido. Y este es nuestro horizonte teórico: el sujeto dividido en el marco de los tres registros lacanianos: real, simbólico, imaginario.

Lo que ocurre en lo psicosomático es la sustitución de un discurso que deviniendo imposible para el sujeto en cuanto al deslizamiento en lo simbólico, acontece en esa forma en el cuerpo.

"Un discurso -dice Lacan (13)- del cual, a la manera del esclavo mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicillo que lo condena a muerte, no sabe ni su sentido, ni su texto; ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía." ¿No es así en lo psicosomático? Más aún, sería un codicillo indescifrado tanto para el esclavo cuanto para su amo, en la dialéctica imaginaria.

Lacan dice también lo siguiente: "Llamo síntoma a lo que viene de lo real y una de dos, o se lo hace proliferar ("Creced y multiplicaos" ha dicho el Señor) o revienta". Lo que sería mejor -sigue diciendo- lo que tendríamos que lograr, es que lo real del síntoma reviente y esa es la cuestión, cómo hacerlo". (14).

Todo sucede en lo real en un lugar que es agujero, que es imposible de pensar, la Cosa, con un objeto perdido en su interior, en el interior-excluido y que el sujeto encuentra en el colmo del goce, pudiendo decir: yo soy ese humilde, abyecto pedazo sufriente que mi cuerpo desprende, túnica de

Neso que me desgarras. El es lo que cede o sacrifica y es por allí que huye, por allí escapa.

¿Cómo hacerlo? se pregunta Lacan. ¿Cómo enfrentarse a esto sin llegar a agregar sentido a los síntomas que los haría proliferar?

Dijimos: no es un sujeto compuesto de cuerpo y alma; es un sujeto barrado en relación al significante y al deseo.

En lo psicosomático encontramos un operador determinante de la estructura: la forclusión localizada cuyo producto es la compactación significativa. Cuando se emprende el tratamiento psicoanalítico de un sujeto con manifestaciones psicosomáticas, suele ocurrir un desprendimiento de un significante aglutinado lo que permite el juego metonímico-metafórico con la consiguiente dialectización del deseo, esto es, que se hace posible la relación fantasmática ( $\$ Q a$ ) que estaba detenida. En ese caso el a, como faz real del significante al que el sujeto estaba fijado, puede dar lugar con su caída al desprendimiento que permita la consecución de la cadena significativa  $S_1 \longrightarrow S_2$ .

No se puede explicar de otro modo lo que ocurre frecuentemente: que en un analizante cedan sus manifestaciones psicosomáticas, aparentemente en forma espontánea, en esos cuadros -no sólo los grandes- sino también en los que podríamos llamar "psicosomática de la vida cotidiana": granos, inflamaciones crónicas...

Lo que sucede es que el sujeto en esos casos goza de un goce sobre el que no se interroga; lo experimenta como si llegase de otro lugar a instalarse en su cuerpo (en rigor, desde lo real) y se alojase en ese cuerpo sin que nada en el sujeto, aparentemente lo propicie.

Es difícil conseguir que se cuestione "ese desorden" puesto que el goce quedaría retaceado, limitado; se manifiesta como goce del Otro y el sujeto ni siquiera lo denuncia.

Es por ello que no se puede tratar frontalmente a la holofrase pre-tendiendo interpretarla. Por eso dice Lacan de hacer que el síntoma reviente, es decir, conseguir un efecto de absurdo, de sin-sentido que lo articule al orden simbólico y esto sólo será posible bordeando lo real.

El objeto a, dice además Juranville, (15), es el cuerpo marcado de simbólico. Lo psicosomático denunciaría la fijación a esa MARCA simbólica, no por ilegible menos intensa. Pienso que éste es el sentido que habría que atribuirle a la designación de aglutinado, gel, sello, con que al modo analógico se lo ha denominado.

Ese a proviene del cuerpo devenido exterior empantanando así a la libido.

¿Qué es lo que el sujeto forcluye localizadamente? El significado que perturbaría su goce. Puesto que en la cura analítica se trata del habla, es sólo con ella que el analista, "militante de los límites", según Lacan (16) podrá rescatar al cuerpo en tanto letra primordial en relación al Otro.

\* \* \*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. y 2. Henry Ey; "Tratado de Psiquiatría", Ed. Toray-Masson. 1975, 6a. parte. Medicina Psicosomática. Pag. 889.
3. Diccionario Enciclopédico Salvat. 1972.
4. Jacques Lacan; "conférence a Geneve sur le symptome" en Le Bloc-Notes de la Psychanalyse N° 5. Ginebra. 1985.
5. J. Lacan; "El Seminario". T XX, "Aún" Ed. Paidós.
6. D. Nasio; "En los límites de la transferencia". Nueva Visión, p.132.
7. Jean Guir; "Phenomenes psychosomatiques et fonction paternelle" en Analytica N° 48. 1987.
8. J. Guir; "Psicosomática y cáncer". Paradiso Edit.
9. S. Freud; "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices, orgánicas e histéricas". Amorrortu, Obras Completas, T.I.
10. J. Starobinski; "La relación crítica" Ed. Taurus. 1974. Dice en la pág.183: "Pero de qué se trata exactamente? ¿De una traducción, de una inscripción, de la emoción a nivel orgánico?"
11. J. Lacan; Seminario XX, (cit.)
12. J. Lacan; "Conférence..." (cit.)
13. J. Lacan; "Escritos", Tomo I, "Subversión del Sujeto. P.315.
14. J. Lacan; "Conférence..." (cit.)
15. A. Juranville; "Lacan et la Philosophie". P.U.F. - 1984
16. J. Lacan; "Seminario de la Etica"

\* \* \*

Edgardo Feinsilber

#### PSICOANALISIS DEL NIÑO: DE LAS ANALISTAS Y EL OBJETO

"De manera espontánea ha sucedido que este último (el psicoanálisis de niños) se convirtiera en el dominio de analistas mujeres, y sin duda lo seguirá siendo".

Sigmund Freud

"La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre".

Jacques Lacan

Que la solicitud de un niño convoque a una madre parece algo cultural, a partir de su indefensión, su necesidad de cuidados, su posición de sus titución fálica. Pero que la demanda de análisis de un niño sea dominada por analistas mujeres, es algo de lo que se debe dar cuenta, así como de las consecuencias de asumir una identidad sexual en las direcciones de las curas (1).

Si Freud nos alertaba sobre el furor pedagógico en los ideales del analista, diremos que éstos se asumen desde una identidad parental, como un continuo que se desliza desde el maternaje hasta el paternalismo. Si este último se aprecia en aquellos sostenedores de una buena distancia, que propiciando las vivencias de experiencias se ubican en lo que habíamos llamado "po sición del dentista", higienista de la conducta; los maternos abogarán por un aprendizaje paulatino, sostenedor de culpas que refuerzan los mandatos en tendidos como deberes desligados del deseo.

Pero Freud había indicado que la escisión primera de la también an helada futura unidad era la del narcismo/madre fálica; y Lacan nos planteaba que más allá de lo imaginario del vínculo especular, había un resto que hacía en verdad una prima triangulación: madre-hijo-falo.

Es decir que ahí donde un niño convoque a una mujer, su relación al falo la ubica en posición de ser madre. De esta manera la pedagogía se halla ligada prontamente, y en tanto búsqueda de una salida, a los límites que estos ideales educativos ejercían en la práctica.

En realidad el niño se presenta de diversas maneras a estos anhelos maternos:

1) Desde lo simbólico del Otro real, como "falo imaginario" que cu bre la falta del Otro primordial; lo hace primero con todo su cuerpo: lo real de su cuerpo se sostiene desde el lugar de (- $\Psi$ ) o falo imaginario negativizado, reprimido, que ocupa.

Luego en el desarrollo de su vida deberá positivizarlo ( $\Psi$ ) en apariencias que posibiliten una seducción exitosa, que cuanto más se alejen de lo original de su negativización, lo harán caer en posiciones narcistas que lo impotenten, las que se hablarán por medio de sus síntomas.

2) Desde lo imaginario del Otro real, su lugar metonímico-metafórico de "fetiche" para el deseo materno. Freud consideraba al fetichismo como la condición neurótica del objeto de deseo: desde el deseo de una mujer, su equivalente femenino era el de cleptomanía, -el que también indica que puede recortarse el objeto-, hace pasar como objeto de un pequeño robo a aquello que ha de ser descubierto para sancionarlo, y hallar el castigo buscado, que es el de su pérdida.

El niño a ser robado por el deseo materno más allá de la ley del padre, es un llamamiento a la misma, que libere también a la madre de la carga del encuentro, y le abra nuevas vías de búsqueda en su intento intermitente de gozar (2).

3) Desde lo real del Otro real, al ubicarse como el semblante del "objeto causa" de su deseo y posibilitador de su goce, el niño permite dar consistencia a ese ser femenino caracterizado por la falta de ser: ser madre es ya una representación lograda a partir de ese niño-falo que es causa de su ser, y que por eso la hace deseante nuevamente.

Lo que no avalamos es la posición que sostendría que hay uno sin otro. Pues falo imaginario, fetiche u objeto causa, son tres que están encarnados en uno, el que tiene simultáneamente agujero, consistencia y existencia, aunque los teóricos puedan o no dar cuenta de sus efectos; y menos aún esto será posible desde una lógica presumiblemente no hegeliana de premisas excluyentes.

El fetiche causa el deseo por el valor fálico que conlleva, pero es a su vez causado en el proceso de simbolización. El semblante del objeto a causa del deseo, el ( $-\Psi$ ) de la castración imaginaria, y el ( $\Psi$ ) falo positivizado encarnado en fetiches, no son tres alternativas opuestas sino modos de presentarse en los tres registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, las relaciones causales entre el sujeto y el objeto.

Diremos que uno no es el otro, pero no hay uno sin otro. Que si privilegiamos la dimensión del semblante del objeto a, tendremos un niño sin cuerpo, que llegue hasta un pasaje al acto que lo lleve al suicidio; si lo hacemos del falo imaginario ( $-\Psi$ ) visualizaremos su retorno en los síntomas que hablarán de él; y que si lo hacemos de su valor fetichístico, veremos en él las positivizaciones perversas fálicas de los deseos maternos; lo que no tiene que hacernos olvidar de su articulación conceptual, y de los valores múltiples de lo presentificado.

Semblante del objeto a, ( $-\Psi$ ) y ( $\Psi$ ) no son más que escrituras

en los distintos registros, de la falta. Que se corresponden con distintos goces posibles, pero sólo de uno con existencia. El goce está en relación a un soporte, por eso engañoso, de una potencia engañosa de valor fálico ( $+\Psi$ ) que es la repositivización del falo inconsciente, reprimido: ( $-\Psi$ ), efecto de la castración, causado por un objeto que falta y que intenta dar cuenta del goce del Otro.

Si lo que se desea, tiene valor fálico para el sujeto, a eso no se lo puede tener sino en tanto ( $-\Psi$ ), pero presentificado en imagen de valor fálico desde donde el sujeto puede cuestionarse por su ser, si logra deponer la (3).

Esta negativización de un significante con valor fálico desde donde el sujeto puede intentar el reencuentro del objeto perdido, alienándose en él, es lo que constituye el campo del Otro, desplegado en la realidad como falta (4). La falta en la realidad es la que representa lo que falta, que es lo real (a lo que no le falta nada), y que se inscribe como castración en lo inconsciente. Castración simbólica que cuando se reniega aparece positivizada en imágenes de potencia fálica ( $\Psi$ ).

De ahí que en la relación de una madre con su hijo, semblante de a, ( $-\Psi$ ) ó ( $\Psi$ ) son lugares momentáneos de detención e intentos de aprehensión de la falta, ya sea como objeto, ya sea como significante, para el deseo del Otro primordial, o para su goce.

Una cuestión de importancia es plantearse por la posibilidad de ser uno u otro, excluyentemente. Ya que se ha dicho y escrito sobre la posición del niño como objeto a causa del deseo para la madre, como falo imaginario o como fetiche para ella, en posturas y desde autores diferentes, daremos nuestra posición al respecto.

Sostenemos que también el sujeto es su objeto en el fantasma, pues si situamos el objeto a en relación a lo inconsciente, el sujeto es ahí también el a, y eso es intolerable (5). Entonces una cosa será evitar confundir uno con otro, ya que fundamentalmente el semblante de a pertenece al campo de lo real, el ( $-\Psi$ ) al simbólico, y el ( $\Psi$ ) al imaginario; pero otra es decir, -autorizándose clínicamente, pues la experiencia no cesa de inscribirlo para que pueda leerlo-, que no habiendo uno sin otro, privilegiar uno sobre el otro es el producto del desconocimiento del papel jugado por los otros.

Una cosa es plantear que el niño como objeto a caído es causa del deseo materno y así no tenga lugar de subsistencia, ya que ella es asegurada simbólicamente, siendo esto lo que comanda su suicidio; o que a partir de la perversión materna, su lugar de fetiche se reproducirá activamente en su vida; o que ocupará un lugar narcísico incommovible si no depone el falicismo sin castración desde la identificación a los síntomas maternos. Y otra es, -sin caer en los dogmatismos escolares que, no sin cierta prisa por presentar un saber que justifique la detentación de poder a partir del saber para influen



ciar en los destinos de la así malograda formación de los analistas-, que tratemos de profundizar sus necesarias interrelaciones, tal como por ejemplo Lacan las plantea en su seminario de 1977 (6).

Por eso diremos, siguiendo así las puntuaciones de R. Harari en su seminario (7), que el semblante de a convoca a una falta real y quien se posiciona sólo así, sufrirá las consecuencias de ser un objeto cayente, no especularizable con su prójimo, ni simbolizable en una representación, en el tiempo que dure esta caída, y según sus posibilidades de retorno.

Que el  $(-\psi)$  como escritura de la imagen fálica de la castración, nos dice de la carencia central que provoca el deseo del Otro,  $d(A)$ , que ubica al sujeto en posición de deuda por haber recibido una donación fálica simbólicamente; y que el  $(\psi)$  nos habla de las imágenes fálicas donde se posibilita jugar la prestancia temporaria de la omni-potencia. Esto no excluye sus coexistencias en campos que no son externos unos a otros, ya que dan cuenta, o intentan, del recorrido pulsional.

Donde el sujeto, ligado a una representación reprimida que Lacan llamó significante, inicia así el circuito del significante, en el que, simbólico, imaginario o real, son mojonos que relanzan a la búsqueda-hallazgo de lo que falta, un goce sostenido éticamente por el deseo.

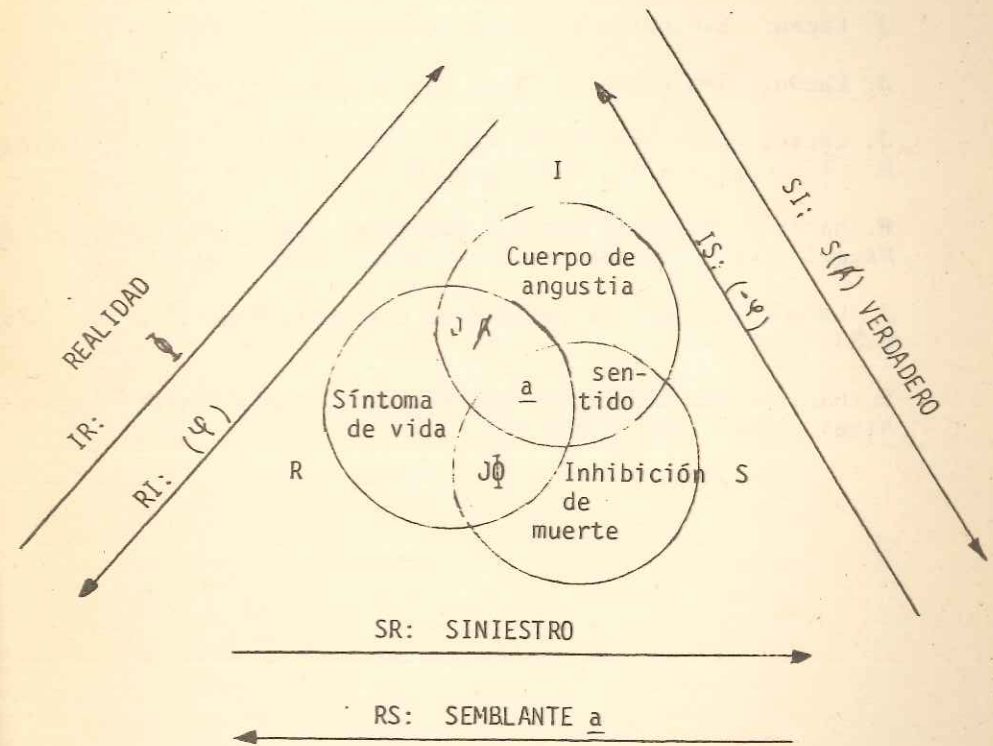
Entonces diremos respecto al primer punto, que la convocatoria espontánea de aquellas que siendo mujeres, apuestan a perder, aunque sea por instantes, su ser biológico al que han asumido, para intentar ser analistas es una apuesta que el riesgo de la despersonalización conlleva. La que no debería ser desestimada por aquellos que se ubiquen en el polo masculino del ser sexuado; pues la pregunta por el deseo de una mujer, que se hace pregunta por la procreación, no es ajena a ninguno entre quienes la interrogación por el ser de la existencia, que es de la realidad sexual, en sus incógnitas sobresalga.

También la no deposición de la identidad sexual las ubicará como madres, es decir en lo inconsciente, fálicas, y por lo tanto, según se lo representen en su propio cuerpo como falta, donde no haya lugar especularizable para ningún otro; o como significante encarnado que las haga ser, convirtiéndolo en un cuerpo erotizado; o por el lugar de positivización fetichística donde el niño tendrá un lugar pasivamente. Lo que no será sin consecuencias tampoco para ellas, que por no ceder en lo cesible, se ubicarán como maestras, educadoras, pedagogas, enfermeras, u objetos de placer eróticos, donde el deseo de la subjetividad naciente se encallará, a pesar, o por, sus esfuerzos desiderativos prestados.

La propuesta freudiana es autorizarse de sí mismo: no a sí mismo (lo que sería una postura egocéntrica-histérica, pues descansaría en el reconocimiento sólo por sus pacientes, a los que habría que seducir para con-

seguirlo) sino con otros, lo que hace de razón de existencia de las instituciones psicoanalíticas; y hacerlo desde el "selbst", el sí mismo que garantiza una dirección.

Es tomando en cuenta el circuito esbozado por Lacan en su Seminario XX (8), con sus desarrollos posteriores, que planteamos nuestro esquema intentando dar cuenta en su dirección regresiva, del doble bucle de la repetición significativa, encadenados los registros por el agujero del objeto a (9).



Donde la escritura del  $(-\psi)$  da cuenta de lo imaginariamente simbólico: lo que de lo simbólico es capturado en lo imaginario, encarnando an gustiosamente la castración en ese registro.

En cuanto al  $(\psi)$ , responde a lo realmente imaginario: lo imaginario representado a nivel de lo real, potenciando una imagen así fetichizada. Por último, semblantar el a lo ubicamos como a lo realmente simbólico: aquello que de lo simbólico es connotado como viniendo de lo real, que asegura sintomalmente una dimensión de imposibilidad en la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. S. Freud; Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. 34° , Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, T.XXII, p.137.
2. J. Lacan; Seminario IV, Clase del 30-1-57. Inédito.
3. J. Lacan; Escritos II, Siglo XXI, 1985, pp.803 al 805.
4. J. Lacan; Seminario X, Clase del 5-6-63. Inédito.
5. J. Lacan; Seminario X, Clase del 16-1-63. Inédito.
6. J. Lacan; Seminario XXIV, Vers un signifiant nouveau, Ornicar N° 17, Lyse, Paris, 1979, pp.8-9.
7. R. Harari; RSI y el fin del análisis. Seminario publicado en Mayéutica Institución Psicoanalítica. Clase del 27-5-86.
8. J. Lacan; Encore, Le Seminaire, Livre XX, Seuil, Paris, 1975, p.83.
9. R. Harari; La Repetición del Fracaso. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. pp.133-8 y 152.

\* \* \*